

El bibliotecario



Dirección General
de Bibliotecas

CONACULTA

CONACULTA en la mano

**LECTURAS DEL
BIBLIOTECARIO**

*El eterno Adán,
de Julio Verne:
la historia del
fin del mundo
contada desde
México*

**José Ortega
y Gasset y
la misión del
bibliotecario**

**Julio Verne:
actualidad y
trascendencia
en las bibliotecas**

EDITORIAL

Julio Verne en las bibliotecas

Sabemos, por la biografía de Julio Verne (1828-1905), que las bibliotecas cumplieron un papel importantísimo en su formación y fueron determinantes para el florecimiento de su genio literario. Apasionado de la lectura y ávido de conocimiento, Verne pasaba días enteros en las bibliotecas de París en búsqueda de información sobre geología, ingeniería y astronomía, entre otras materias, a fin de tener un conocimiento preciso sobre el cual fundamentar y documentar sus extraordinarias y fantásticas aventuras.

Puede decirse que el nacimiento del escritor está sin duda asociado a las bibliotecas y a los libros que hicieron más sólidos sus conocimientos y más despierta su imaginación, para emprender muchas de sus obras en las que supo combinar el goce de la fantasía con la exactitud del conocimiento científico. Gracias a esa sabia combinación las obras de este escritor genial no sólo son placenteras sino también coherentes, desde *Cinco semanas en globo* hasta *El faro del fin del mundo*, pasando por *Viaje al centro de la Tierra*, *De la Tierra a la Luna*, *Veinte mil leguas de viaje submarino* y *La vuelta al mundo en ochenta días*.

La pasión de Verne por el conocimiento muestra a qué grado una biblioteca y unos libros adecuados, en el momento oportuno, pueden contribuir al desarrollo de la educación y la cultura general, con la misma relevancia que lo hacen la escuela y la universidad, como bien llegó a señalarlo alguna vez José Vasconcelos.

Hoy, a cien años de la muerte de Verne, las bibliotecas siguen cumpliendo ese papel fundamental en todo el mundo, con el valor adicional de que desde hace más de un siglo albergan también los libros de Julio Verne que han alimentado la imaginación y el conocimiento de múltiples generaciones de lectores. De este modo, la cultura transmitida por medio de los libros cumple su función de retroalimentarse de manera incesante haciendo surgir, a su influjo, nuevos autores, nuevos libros y nuevos lectores.

En una carta enviada al hijo de su editor, a propósito de *La esfinge de los hielos*, Verne le dice que para escribir esta novela tomó como punto de partida *Las aventuras de Arthur Gordon Pym*, de Edgar Allan Poe. Y añade: "Aproveché todo lo que Poe dejó inacabado y el misterio que rodea a ciertos personajes". La lectura y la escritura apasionadas conducen invariablemente a otros libros, lo mismo que la realidad lleva a la fantasía y ésta, nuevamente, nos regresa a la realidad, mucho más enriquecida por el arte coherente de la imaginación y el conocimiento; todo ello en un flujo que a lo largo de los siglos ha dado sentido a la biblioteca, ese espacio extraordinario en el que se han formado millones de lectores y varios miles de escritores, entre ellos los genios que, como Verne, por medio de sus libros, han mejorado a la humanidad. **B**

CONACULTA

la cultura en tus manos

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Sari Bermúdez
PRESIDENTA

Jaime Nualart Felipe Riva Palacio
SECRETARIOS TÉCNICOS

Jorge von Ziegler
DIRECTOR GENERAL DE BIBLIOTECAS

El bibliotecario

CONSEJO EDITORIAL

Saúl Armendáriz Sánchez (AMBAC)
Rosa María Fernández de Zamora
(CUIB-UNAM) Eduardo Lizalde (Biblioteca de México-DGB-Conaculta) Filiberto Felipe Martínez Arellano (CUIB-UNAM) Surya Peniche de Sánchez Macgrégor (Biblioteca de México-DGB-Conaculta) Nahúm Pérez Paz (ENBA-SEP) Elsa Margarita Ramírez Leyva (CUIB-UNAM) César Augusto Ramírez Velázquez (CB-FFL-UNAM) Jaime Ríos Ortega (CNB) Jorge von Ziegler (DGB-Conaculta)

DIRECTOR

Juan Domingo Argüelles

CONSEJO DE COLABORACIÓN

Robert Endean Gamboa Ernesto Garcianava Nancy Sanciprián

Subdirector: Oscar F. Castro López

Jefa de redacción: Beatriz Palacios
Diseño y formación: Natalia Rojas Nieto
Distribución y suscripciones: Gorgonio Martínez García Promoción

y relaciones públicas: Guadalupe Ramírez
Mesa de redacción: Adriana Mira Correa

Samuel Rivera Socorro Segura

Alejandra Solórzano Jesús Figueroa

Ricardo Jiménez

Fotografías: Juan de la C. Toledo/DGB-Conaculta. Viñetas: Lourdes Domínguez

El *bibliotecario* es una publicación mensual de la Dirección General de Bibliotecas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Año 4, número 45, marzo de 2005.

Editor responsable: Juan Domingo Argüelles. Publicación registrada en el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Educación Pública, con reserva de derechos al uso exclusivo de título número 04-2004-0518 12581800-102, certificado de licitud de título número 12880 y certificado de licitud de contenido número 10453, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN 1665-9376. Impreso en los talleres de Gráfica, Creatividad y Diseño, Av. Plutarco Elías Calles 1321, Col. Miravalle, 03580, México, D.F. Tiraje: 8,000 ejemplares.

Correspondencia y distribución: Tolsá No. 6, Colonia Centro, México, D.F., C.P. 06040. Tel. y Fax: 91 72 47 33.

Correos electrónicos: ocastro@correo.conaculta.gob.mx, bpalacios@correo.conaculta.gob.mx

Consulta *El bibliotecario* en nuestra página de Internet: <http://www.cnca.gob.mx/cna/buena/dgb/biblio.html>

Contenido

1 Editorial. Julio Verne en las bibliotecas

2 Julio Verne y la actualidad de su obra
BEATRIZ PALACIOS

6 Conferencia impartida por el especialista francés Jean-Marie Embs
¿Qué habría sido de Julio Verne sin su editor, Hetzel?
ALEJANDRA SOLÓRZANO

9 Julio Verne 100 años después
NANCY SANCIPRIÁN

12 Ilustrado en su totalidad por niños de diferentes entidades del país
Historias y aventuras extraordinarias: Julio Verne para niños se incorpora a los acervos de las bibliotecas públicas
SAMUEL RIVERA

14 Bibliografía de Julio Verne en español

15 Se presentó el proyecto de la nueva Biblioteca de México "José Vasconcelos" a los miembros de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM)

18 Dentro de la colección Biblioteca del Bibliotecario **La DGB del Conaculta coeditará con la Fundación José Ortega y Gasset el libro *Misión del bibliotecario***
JUAN DOMINGO ARGÜELLES

21 Misión personal del bibliotecario
JOSÉ ORTEGA Y GASSET

22 Programa de reciente creación para dotar a las 6,810 bibliotecas públicas
Nuevas adquisiciones @ tu biblioteca™

23 Será incorporado a los acervos de todas las bibliotecas públicas de la Red Nacional
Fue reimpresso *El costo de leer y otros ensayos de Gabriel Zaid con un amplio tiraje*

24 En la coedición de la *Memoria del Cuarto Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas* **La Universidad Autónoma del Estado de México suma esfuerzos con la DGB del Conaculta**
SOCORRO SEGURA

25 Se instalarán 470 Módulos de Servicios Digitales más en la Red Nacional de Bibliotecas Públicas
DANIEL BAÑUELOS Y RAFAEL G. VARGAS PASAYE

27 ESTANTERÍA
Con motivo de su centenario luctuoso
Julio Verne en la revista *Biblioteca de México*

Portada: Lourdes Domínguez. *Verne y sus libros*, 2005.

Suplemento. *El eterno Adán*. Julio Verne

Julio Verne

y la actualidad de su obra

Beatriz Palacios

Creador de una singular y prolífica obra, colmada de aventuras, viajes y hallazgos científicos, que desde hace más de un siglo ha fascinado a varias generaciones de lectores, Julio Verne es hoy en día uno de los autores más traducidos en el mundo, lo que da muestra de la actualidad y vigencia de su obra, que fue admirada por escritores como Tolstoi, Turgueniev y Saint-Exupéry, estudiada por críticos como Roland Barthes y Michel Foucault, y que ha servido de inspiración para la realización de múltiples adaptaciones cinematográficas.

Nacido en Nantes, Francia, el 8 de febrero de 1828 en el seno de una familia que cultivaba las artes, a temprana edad comenzó a escribir poemas y una novela que quedaría inconclusa. En 1846 obtiene su bachillerato y empieza a estudiar, sin mucho entusiasmo, la carrera de Derecho en París, al mismo tiempo que escribe sus primeras obras de teatro.

En esta ciudad, Julio Verne se involucra intensamente en la vida intelectual y su encuentro, en veladas bohemias, con Alejandro Dumas, lo alienta en su deseo de escribir para el teatro, logrando representar su comedia *Les Pailles rompues*. Estas incursiones en el arte dramático, aunque sin mucho éxito, le darían a la postre una

Los avances científicos y tecnológicos siguen vinculados estrechamente a su obra literaria, colaborando esta vez en su difusión por medio de más de dos millones de páginas en Internet con alguna referencia o dedicadas en su totalidad al autor de *La vuelta al mundo en ochenta días*

Verne es hoy en día uno de los autores más traducidos en el mundo, lo que da muestra de la vigencia de su obra, que fue admirada por escritores como Tolstoi, Turgueniev y Saint-Exupéry y estudiada por críticos como Roland Barthes y Michel Foucault



formación que le serviría en la escritura de sus grandes textos.

A la par, escribe algunos cuentos, ensayos y poemas y da muestras de su interés por los temas científicos documentándose acerca de los nuevos inventos y descubrimientos, al mismo tiempo que se sume en la lectura enciclopédica en las bibliotecas estudiando química, botánica, geología, mineralogía, geografía, oceanografía, astronomía, matemáticas, física, mecánica e ingeniería, entre otras materias.

La lectura de los cuentos de Edgar Allan Poe, traducidos por Baudelaire, le proporcionaron las bases para la creación de una “escuela de lo extraño”, que junto con los experimentos científicos de sus amigos Nadar, De la Nandelle y Ponton d’Amécourt sobre la navegación aérea, inspiraron su primera novela: *Cinco semanas en globo*.

Esta primera obra, que vio la luz en 1863, gracias a que Pierre-Jules Hetzel aceptó publicarla, después de haber sido rechazada por quince editores, es el inicio de la exitosa carrera literaria de Julio Verne y de una relación que duraría más de cuarenta años entre el escritor y el editor “descubridor” de Verne, quien lo empuja a seguir su verdadero camino dentro de la literatura, el de un nuevo género novelesco: la “magia científica”.

A esta novela, que alcanzó gran éxito, le siguieron otras más, como *Viaje al centro de la Tierra*, *De la Tierra a la Luna*, *Los hijos del capitán Grant*, *Veinte mil leguas de*

viaje submarino, *Alrededor de la Luna*, *La vuelta al mundo en ochenta días*, *La isla misteriosa*, *Un capitán de quince años*, *Los quinientos millones de la princesa*, *El castillo de los Cárpatos*, *El dueño del mundo*, *El faro del fin del mundo*, entre muchas otras, cuyas historias siguen deleitando a los lectores de todas las edades.

Contemporáneo de Darwin, Mendel, Pasteur y Humboldt, entre otros grandes científicos y pensadores del siglo XIX, Julio Verne, a quien muchos consideran el precursor de la literatura de anticipación y de la ciencia ficción, creó una obra extraordinaria inspirada en los grandes avances de la ciencia y la técnica de su época.

En la actualidad, los avances científicos y tecnológicos siguen vinculados estrechamente a su obra literaria, colaborando esta vez en su difusión. Basta mencionar que a través de Internet se pueden encontrar más de dos millones de páginas con alguna referencia o dedicadas en su totalidad al autor de *La vuelta al mundo en ochenta días*.

Entre estos sitios en diferentes idiomas se pueden mencionar *Zvi Har'El's Jules Verne Collection*, *Les Voyages Extraordinaires* y *Jules Verne, un conteur extraordinaire...*, y en español, uno de los más destacados es *Viaje al centro del Verne desconocido*, diseñado y mantenido por Ariel Pérez, que por su contenido se hizo merecedor del Premio Golden Web Award 2003-2004, otorgado por la International Association of Webmasters & Designers.



En esta página se pueden encontrar interesantes documentos en diferentes secciones como La historia de un francés del siglo XIX, La bibliografía completa de Julio Verne, Los *Viajes extraordinarios* y la Biblioteca virtual Julio Verne.

En esta última sección se ponen al alcance de los lectores casi medio centenar de textos electrónicos gratuitos en la que se reúne una parte significativa de la producción literaria de Verne en diferentes géneros: novelas, cuentos, ensayos, poemas, cartas, discursos y conferencias. Entre los textos más interesantes y menos conocidos incluidos en la Biblioteca virtual están “Recuerdos de infancia y juventud”, manuscrito adquirido en una venta pública en Londres, en 1931, por la Fundación Martin Bodmer, de Cologny-Ginebra, en el que el propio Verne se remite a sus primeros años:

“Antes que nada, ¿siempre me gustaron los relatos donde juega libremente la imaginación? Sí, así es, y había en mi familia gran consideración por las artes y las letras, lo cual me dice que el atavismo en gran medida está en mis instintos. Después, está el hecho

de que nací en Nantes, donde transcurrió mi infancia. Hijo de padre semiparisense y de madre totalmente bretona, viví en medio del movimiento marítimo de una gran ciudad comercial, punto de partida y de llegada de muchos viajes de larga distancia. [...] ¡El mar...! ¡Ni mi hermano, que fue marino años después, ni yo lo conocíamos todavía! En el verano, nuestra familia se establecía en un campo no lejos de la costa del Loira, en medio de viñedos, praderas y pantanos. Era propiedad de un viejo tío, antiguo armador. ¡Había ido a Caracas, a Porto-Gabello! Lo llamábamos ‘Tío Prudente’ y en recuerdo de él llamé con ese nombre a uno de los personajes de *Robur el conquistador*. Caracas quedaba en América, esa América que ya me fascinaba. Y entonces, al no poder navegar por mar, mi hermano y yo lo hacíamos en pleno campo, a través de bosques y praderas.

”[...] ¡Sí! ¡Vi nacer las cerillas fosfóricas, los cuellos y puño de camisa postizos, el papel de carta, las estampillas, el pantalón con pierna libre, el paletó, el clac, las botas, el sistema métrico, los vapores del Loira, llamados ‘inestallables’ porque saltaban algo menos que los otros, los ómnibus, los ferrocarriles, los tranvías, el gas, la electricidad, el telégrafo, el teléfono, el fonógrafo! ¡Soy de la generación comprendida entre dos genios: Stephenson y Edison! ¡Y asisto ahora a los asombrosos descubrimientos a cuya cabeza marcha Norteamérica, con sus hoteles móviles, sus máquinas para rebanadas de pan, sus aceras circulantes, sus diarios de pasta ‘hojeada’ impresos con tinta de chocolate, que primero se leen y después se comen!

”[...] De todos los libros de mi infancia, el *Robinson Suizo* era al que yo tenía más cariño, más que a *Robinson Crusoe*. Sé que la obra de Daniel Defoe tiene más alcance filosófico. Es el hombre librado a sí mismo, el hombre solo ¡el hombre que halla un día la marca de un pie desnudo en la arena! Pero la obra de Wyss, llena de acontecimientos e incidentes, es más interesante para las cabezas jóvenes. Es la familia, el padre, la madre, los hijos y sus diversas aptitudes. ¡Cuántos años pasé en su isla! ¡Cómo envidié su suerte! De modo que nadie se sorprenderá de que yo haya sentido el impulso irresistible de poner en escena en *La isla misteriosa* a los Robinsones de la ciencia, y en *Dos años de vacaciones* a un pensionado completo de Robinsones.”

Otro documento de interés es la carta enviada por Pierre-Jules Hetzel a Julio Verne entre finales de 1863 y principios de 1864, luego de haber leído el manus-



crito de *París en el siglo XX*, en el que el editor le hace saber, dura y francamente, que la obra no fue lo que esperaba y su negativa a publicarla:

“No esperaba una cosa perfecta; le vuelvo a decir que sabía que intentaba hacer lo impracticable, pero esperaba algo mejor. No existe allí una sola pregunta sobre el futuro que sea seriamente resuelta, una crítica que no se parezca a una carga ya hecha y rehecha y lo que me asombra es que haya

hecho con ardor y como poseído por un dios una cosa tan penosa, tan poco viva. [...] No veo nada que alabar en este caso, nada que aplaudir francamente. Lo siento, estoy apenado por esto que debo escribirle. Veo como un desastre para su nombre la publicación de su trabajo. Esto daría a creer que lo del *Globo* [*Cinco semanas en globo*] es una feliz casualidad. Yo, que tengo el *Capitán Hatteras* [*Aventuras del capitán Hatteras*], sé que la casualidad por el contrario es esta cosa infeliz, pero el público no lo sabría.”

Asimismo, se incluye una carta que Julio Verne le envió en 1903 a su amigo Nadar, con quien fundó en 1862 la Sociedad para la Investigación de la Navegación Aérea, y cuyas numerosas ascensiones fueron imitadas en novelas como *De la Tierra a la Luna*, donde el nombre del protagonista, Michel Ardan, es anagrama de Nadar: “Recibo tu buena carta y la respondo de inmediato. Ante todo, no estoy como dicen los diarios, y a pesar de lo que afirman no puedo creer que estoy ciego. Puedo leerle, te escribo, camino por las calles de la vieja Samarabrive. Entonces exageran: que tengo principio de catarata, sea. Pero aún tengo muchas esperanzas de escaparle a la operación. Te noto muy cambiado, querido Nadar, y tu intrépido compañero no lo está menos. Parece que es la vida. Cuando subiste en globo ¿por qué no llegaste al cielo? Tal vez habrías encontrado la razón de todas las cosas.”

En esta página también se pueden encontrar algunas entrevistas realizadas a Julio Verne en diferentes épocas, como la que le hiciera Marie A. Belloc, publicada en la revista *Strand Magazine* en febrero de 1895. En ella, el escritor francés confiesa: “Nunca he perdido mi amor por la escena y todo lo que esté conectado en alguna forma a la vida teatral. Una de las más reconfortantes alegrías que me ha traído mi historia como escritor, ha sido precisamente la puesta en escena exitosa de muchas de mis novelas, en especial *Miguel Strogoff*.”

Por otra parte, además de las múltiples actividades que se llevarán a cabo en Francia como en otros muchos países, para conmemorar el centenario luctuoso (24 de marzo de 1905) del autor de *La vuelta al mundo en ochenta días*, del 19 al 27 de marzo se realizará el Mundial Julio Verne, que convoca el Centro Internacional que lleva su nombre, con sede en Amiens, Francia, con el interés de reunir en esta ciudad a todos los aficionados mundiales a la obra de Verne, así como a escritores, investigadores, académicos, científicos y coleccionistas para intercambiar conocimientos e información sobre uno de los autores más apasionantes y vigentes de la literatura universal. ♡

Las librerías de viejo y sus tesoros bibliográficos

En las calles del Centro Histórico de la ciudad de México, se localizan decenas de las llamadas librerías de viejo, a las que cotidianamente acuden personas de diferentes ámbitos profesionales en busca de una joya bibliográfica. Algunos de estos establecimientos se especializan en libros antiguos y ediciones agotadas, como la librería Bibliofilia, ubicada en la calle de Donceles, que posee títulos que datan del siglo XVI. Muchas de estas obras alcanzan altos precios en el mercado, ejemplo de ello es *El libro rojo* escrito por el novelista Vicente Riva Palacio en 1869, que tiene un valor aproximado de 30 mil pesos. De acuerdo con el propietario de la librería Bibliofilia, en una sola calle de librerías de viejo se pueden encontrar más de 500 mil títulos diferentes, mientras que en las de libros nuevos la oferta de títulos no rebasa los 20 mil.



Conferencia impartida por el especialista francés Jean-Marie Embs

¿Qué habría sido de Julio Verne sin su editor, Hetzel?

Alejandra Solórzano

Hablar sobre Hetzel es significativo para comprender el legado del autor francés, ya que Verne era un hombre de muchas ideas, las cuales fueron canalizadas por este editor

El nombre de Julio Verne es indisoluble del de su editor, quien a partir de 1862 acepta el primer manuscrito del autor y contribuye al éxito de Cinco semanas en globo



IZQUIERDA: JEAN-MARIE EMBS. FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.

Como parte de las actividades que el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes ha venido realizando para conmemorar el centenario luctuoso de Julio Verne, el pasado 28 de enero, en el Auditorio de la Biblioteca de México “José Vasconcelos”, se llevó a cabo la conferencia *¿Qué habría sido de Julio Verne sin su editor, Hetzel?*, impartida por el editor e investigador francés Jean-Marie Embs.

En esta conferencia, organizada por la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta por medio de la Biblioteca de México, y la Embajada de Francia en México a través de la Mediateca de la Casa de Francia, Jean-Marie Embs, codirector de la librería Monte-Cristo que se especializa en los “encartonados” Hetzel y en la obra de Julio Verne, se refirió a la vida y al trabajo literario del escritor francés a partir de la relación que el autor de *Veinte mil leguas de viaje submarino* mantuvo a lo largo de cuatro décadas con su editor Pierre-Jules Hetzel.



PIERRE-JULES HETZEL.

“Hablar sobre Hetzel —señaló Jean-Marie Embs— es significativo para comprender el legado del autor francés, ya que Verne era un hombre de muchas ideas, las cuales fueron canalizadas por este editor, quien influyó en él y le dio disciplina, además de que era un corrector de estilo muy enérgico”.

El también especialista en ediciones antiguas para jóvenes, dijo que los investigadores tardaron mucho en interesarse en la vida de Hetzel, no obstante que editó las grandes obras de Julio Verne, y no fue sino hasta 1951 que se escribió por primera vez una biografía sobre él: “La figura de ese

editor es indisoluble a la del creador de *La vuelta al mundo en ochenta días*, sin embargo, apenas en los últimos años su nombre comenzó a figurar, cuando los especialistas comenzaron a recuperar las obras vernianas”.

Hetzel fue hijo de comerciantes protestantes y viajó a París para estudiar la carrera de Derecho que abandonó a los dos años cuando comenzó a trabajar para el dueño de una librería; su estancia en este negocio comenzó a dar frutos cuando se asoció con el librero, con quien publicó textos sobre la historia de los franceses, así como *La comedia humana*, de Honorato de Balzac.

Ya de forma independiente, sus primeras experiencias en edición fueron con *La vida pública y privada de los animales*, una sátira de la vida humana, y más adelante comenzó a interesarse en la publicación de cuentos y novelas para niños.

Hetzel, explicó Jean-Marie Embs, estuvo exiliado en Bélgica de 1851 a 1859 debido a sus ideales republicanos, y a su regreso a Francia continuó su labor como editor, especialmente para el público infantil y juvenil. Con este interés, Hetzel comenzó a publicar *La Semaine des Enfants*, revista dedicada a los niños, que se distinguió por reunir en sus páginas temas científicos con otros destinados a la recreación y el entretenimiento.

En opinión del también coautor de *Le Siècle d'or du livre d'enfants et de jeunesse: 1840-1940*, el éxito de Hetzel como editor radicó en que no fue un comerciante, sino un hombre interesado en el arte, que se rodeaba de grandes autores: “No intentó hacer un imperio ni vendía libros como mercancías, de ahí que a lo largo de su vida tuviera continuas dificultades económicas”, afirmó.

Antes de su encuentro con Hetzel, Julio Verne realizó estudios de Derecho, casi hasta llegar al doctorado, los cuales abandonó para dedicarse a escribir obras teatrales que no llegaron a tener mucho éxito. A su llegada a París asiste a diversas reuniones, donde conoce a personajes importantes de la cultura, entre ellos Victor Hugo y Alejandro Dumas hijo, así como al hombre que lo colocaría como uno de los autores más leídos en el

Libros de Texto en papel reciclado

En Europa cerca del 82 por ciento del papel que se consume es reciclado, mientras que en México es una labor que apenas comienza a generarse. El papel de desperdicio representa una potencial disminución en los costos de impresión de libros, por ello la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (Conaliteg) ha comenzado a utilizar esta estrategia, con la que, afirma su titular, logró que el 70 por ciento de los libros de texto del presente año se produjeran con papel reciclado. Esta reutilización del papel por parte de la Conaliteg ha generado ya importantes beneficios, entre ellos el ahorro de los cerca de nueve millones de pesos que las nueve mil toneladas de desperdicio propio recuperado por la Comisión tendrían en el mercado, los cuales se podrán utilizar para imprimir alrededor de dos millones y medio de libros.



No todo se quemó en Alejandría

Al ser destruida la Biblioteca de Alejandría por los cristianos en el año 391, se creyó que el primer mapa de las constelaciones del que se tiene conocimiento, realizado por Hiparco, se había perdido para siempre, pero el físico Bradley Schaeffer, de la Universidad Estatal de Louisiana, afirma haber descubierto una copia en perfecto estado de esta joya científica, que no pudo quemarse al estar esculpida sobre la cabeza de una estatua de Atlas, el titán mitológico. La escultura, que data del siglo II, es una copia romana de un original griego perdido, y el globo celeste inscrito en su cabeza es reconocido como el objeto astronómico más célebre de la antigüedad, pero hasta ahora nadie había reparado en el hecho de que se trataba de las mismas constelaciones que Hiparco catalogó tres o cuatro siglos antes.



mundo: Pierre-Jules Hetzel, catorce años mayor que él, con quien comenzó a colaborar en la revista de educación y recreación que éste editaba.

Desde entonces, como lo afirma Jean-Marie Embs, el nombre de Julio Verne es indisoluble del de su editor, Hetzel, quien a partir de 1862 acepta el primer manuscrito del autor y contribuye al éxito de *Cinco semanas en globo*. La vasta correspondencia entre ambos hombres da testimonio del papel que jugó Hetzel en el alumbramiento de la obra de Verne. Una relación compleja y ambigua: sin la vigilante tutela de Hetzel, la genialidad de Julio Verne posiblemente habría servido de poco; sin el escritor universal, ¿qué habría quedado del recuerdo del editor?

El conferencista recordó que hubo quienes aseguraron que Hetzel fue el constructor de las novelas de Verne, y aunque es verdad que el primero siempre intervino en sus textos —Verne escribía a lápiz antes de pasar a tinta un manuscrito y dejaba la mitad de la hoja en blanco para que su implacable corrector le hiciera sugerencias—, el mérito es del escritor, cuya creatividad y genio no aceptan discusión.

“Lo que sí debe reconocerse —continuó— es que el editor fue quien lo descubrió, y que tras la muerte de Hetzel el estilo de Verne se transformó: durante su primer periodo (1868-1886) recreó muchos héroes en sus obras, los cuales fueron disminuyendo con el paso del tiempo.”

Después de 1886, ya sin Hetzel, Julio Verne dio un giro a su estilo literario; se inclinó por los textos y descripciones largas, así como extensos diálogos. “Esto no quiere decir —apuntó Embs— que las novelas posteriores de Verne fueran malas, pero seguramente Hetzel lo hubiera reconvenido porque lo obligaba a ser conciso. Recordemos que su género era difícil porque manejaba aspectos novelescos y científicos, y su editor lo dirigía para que su estilo no fuera pesado ni aburrido”.

Al final de la conferencia, fueron muchas las preguntas que los asistentes hicieron a Jean-Marie Embs, pero la más recurrente fue: “¿Julio Verne era futurista?”, a lo que el especialista contestó: “Verne fue sólo de su época, por eso creo que no fue anticipador. Aunque le interesaba, no era un hombre de ciencia; no había escrito ninguna novela científica sino hasta su encuentro con Hetzel”.

Otras de las preguntas fueron: “¿Si Verne hubiera nacido en la actualidad tendría el mismo éxito?” y “¿cuál es el lector idóneo de Verne en nuestra época?”. Al respecto, el especialista consideró que en esta época seguramente Verne no habría tenido el mismo impacto, ya que su obra “es la poesía de la ciencia de 1860 a 1890. No se pueden mezclar los tiempos, además en la actualidad no hubiera tenido la misma inspiración”.

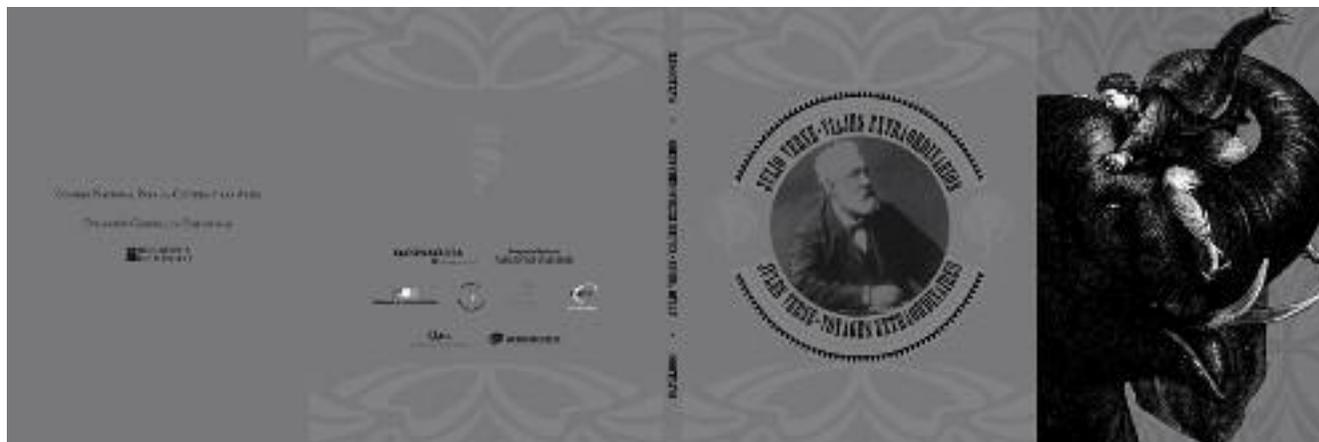
En opinión del conferencista, la de Julio Verne es una obra que disfrutan más los lectores adultos, aunque siempre habrá jóvenes que busquen los libros de este gran autor universal.

La colección de novelas de Julio Verne agrupadas bajo el título *Viajes extraordinarios* comprende un gran número de obras maestras, traducidas en el mundo entero. Cuarenta años de trabajo apasionado e ininterrumpido separan el primer relato *Cinco semanas en globo* del último, *El faro del fin del mundo*. Todas estas novelas dan testimonio del talento de un creador genial y de su fructífera relación con el no menos talentoso editor Pierre-Jules Hetzel. 

Julio Verne

100 años después

Nancy Sanciprián



Diversos estudiosos han afirmado que la literatura de anticipación y la ciencia ficción, son vertientes de una inquietud reconocible: la de comprender e imaginar las posibilidades que traerá el futuro a la humanidad, y lograr que el resultado de esos dos ejercicios del pensamiento, derive en un producto estético valioso y comunicable a los demás. Tal fue el caso del escritor francés Julio Verne (Nantes, febrero 8 de 1828-Amiens, marzo 24 de 1905), un hombre que supo conciliar su fascinación ante el proceso de evolución de las tecnologías y su interés en el estudio de las ciencias, con su vocación como hacedor de historias únicas, auténticas obras literarias cuya solidez y vigor han perdurado por generaciones.

En efecto, los mundos descritos y recreados por este autor han impactado a innumerables lectores, y han trascendido las fronteras geográficas y lingüísticas para consagrarlo como uno de los clásicos de las letras universales. Los entusiastas de la literatura de aventuras han encontrado en la vastísima producción de Verne algunos de los mejores ejemplos de este tipo de novela. Sus cualidades, su maestría en el arte de narrar son evidentes en cada una de sus obras; y dan cuenta del alcance que tuvo un escritor activo, cuyo proceso creativo fue incesante, y cuyo ritmo de trabajo, como consignan sus fuentes biográficas, fue absolutamente sorprendente.

Cuando asomamos a esas referencias biográficas de Verne nos encontramos con una circunstancia que no es frecuente en otros autores; el hecho de que él haya conseguido una afortunada conciliación entre su proceso creativo y la eficaz difusión

de sus valiosos resultados. La relación que Julio Verne estableció con su editor Pierre-Jules Hetzel, es la clave de esa fórmula que, finalmente, hizo posible el que durante cuarenta años vieran la luz nuevos títulos, nuevas historias y aventuras que invariablemente cautivaron a un amplio público lector.

Esta amplia difusión se hizo también a partir de traducciones al castellano, y luego, con múltiples ediciones mexicanas de diversas novelas de Verne. De manera que se trata de un autor bien conocido en nuestro país, cuando menos desde la década de los sesenta, en que la editorial Porrúa incluyó en su catálogo, varios de sus títulos. Asimismo, tratándose de un escritor de talla universal, la presencia de sus obras como parte del acervo de las bibliotecas públicas de la Red Nacional ha sido un hecho en las últimas dos décadas.

Con ese panorama, a lo largo del año 2004, la Dirección General de Bibliotecas se sumó, junto con otras áreas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, al conjunto de actividades conmemorativas que la Embajada de Francia en México impulsó, dentro y fuera de Francia, con motivo del centenario luctuoso de Julio Verne.

Una de las iniciativas de la Dirección General de Bibliotecas, a través de la Subdirección de Fomento a la Lectura, fue la inclusión de un taller alusivo a las obras de Verne, como parte de los talleres infantiles de verano que conformaron el programa nacional Mis Vacaciones en la Biblioteca 2004.

Otro caso fue la convocatoria, lanzada conjuntamente con la Dirección de Desarrollo Cultural Infantil y la Embajada de Francia en México, a través de la Casa de Francia, para el concurso de dibujo infantil *Descubramos Julio Verne para niños*, que contó con una gran respuesta por parte de las coordinaciones estatales y delegacionales de bibliotecas públicas, así como de las coordinaciones del programa Alas y Raíces a los Niños en el interior del país. Se recibieron más de 600 dibujos de niños de entre 6 y 12 años, de diversos estados de la República, quienes participaron en talleres de lectura, narración e ilustración sobre algunas de las novelas de Verne.



En el caso particular de la Biblioteca de México "José Vasconcelos", los talleristas de la Subdirección de Fomento a la Lectura trabajaron ofreciendo narraciones orales y coordinando actividades de dibujo con diversos grupos de niños asistentes a la sala infantil de este recinto, los martes y jueves, entre el 11 y el 27 de mayo de 2004. Se llevaron a cabo, de esta manera 6 talleres distintos, lo que significó el acercamiento a ocho novelas del autor que los niños asistentes, como los de diferentes puntos de la República que también trabajaron con sus propios bibliotecarios y talleristas, recrearon en imágenes plenas de originalidad.

El resultado de este concurso, fue la edición del libro *Historias y aventuras extraordinarias: Julio Verne para niños*, que se suma a los otros títulos que están integrando nuestra Colección Biblioteca Infantil. Este libro fue distribuido en gran parte de las bibliotecas públicas de la Red Nacional y fue presentado en el marco de la XXIV Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil, el sábado 13 de noviembre al mediodía, en el Aula Magna del Centro Nacional de las Artes, con la asistencia de los representantes de las instituciones que participaron en la coedición, además de cerca de un centenar de niños.

Otra de las actividades que tuvo una excelente respuesta por parte del público usuario de las bibliotecas públicas fue la exposición *Julio Verne. Viajes extraordinarios*,

organizada por la Dirección General de Bibliotecas, a través de la Biblioteca de México "José Vasconcelos", en colaboración con la Embajada de Francia en México, a través de la Mediateca de la Casa de Francia, y que contó con el apoyo de la Biblioteca Municipal de Amiens.

Esta muestra reunió en la sala principal de exposiciones de la Biblioteca de México "José Vasconcelos" un selecto conjunto de poco más de cien piezas relacionadas con el escritor y su obra. Este acervo, que se presentó por primera vez en México, en esta ocasión fue admirado por los más de 147 mil visitantes que disfrutaron de esta exposición que permaneció abierta al público desde el 26 de agosto hasta el 1° de diciembre de 2004.

Dado el carácter inagotable y la amplitud de registros de un autor universal como Julio Verne, en torno a esta exposición se realizó un programa de actividades paralelas con el propósito de brindar al público mexicano, en buena parte integrado por lectores gustosos de la obra de Verne, una dimensión más amplia de la figura y de la producción de este escritor. Es así como se llevó a cabo un programa de lecturas bilingües, tres jueves en el mes de octubre, en el que participaron Monique Landais, leyendo en francés, y Arnoldo Picazzo, leyendo en español, fragmentos de la novela *La vuelta al mundo en ochenta días*. Asimismo, Carolina Mantoy, leyendo en francés y Héctor Iván González, leyendo en español, fragmentos de la novela *El eterno Adán*; y Nicolás Pignon, leyendo en francés y David Olguín, en español, fragmentos de la novela *La isla misteriosa*, además de algunos de los textos de la obra *París en el siglo XX*.

Paralelamente, se impartió el taller "Ilustra y lee con Julio Verne", coordinado por Alberto Chimal y Ximena García, quienes plantearon como objetivos de su trabajo: brindar a los lectores, a través de algunos textos centrales de la obra de Verne, principalmente el relato "La jornada de un periodista americano en 2890", un panorama general de la literatura de anticipación,

además de darles herramientas para apreciar mejor la obra de este autor y manifestar sus reflexiones en textos o bien mediante la ilustración, empleando diferentes técnicas artísticas. Al cierre de este curso, se seleccionaron los mejores trabajos de ilustración y los mejores textos elaborados por los asistentes; y finalmente, se concedió a un ganador una beca para estudiar francés en el IFAL. Este curso se impartió del 7 de septiembre al 15 de octubre y contó con la asistencia de un grupo de 26 personas. Se tiene previsto que en el mes de marzo de 2005 se presente, en la Biblioteca de México "José Vasconcelos" una exposición con los mejores trabajos derivados de este taller.

Destaca también en este conjunto de actividades, un ciclo de cine que tuvo lugar en este mismo recinto, en dos fases, una en el mes de septiembre y la otra en noviembre, con el propósito de ofrecer al público una selección de algunas de las cintas más representativas del diálogo entre la narrativa de Julio Verne y el lenguaje cinematográfico de diversas épocas. Este ciclo despertó el interés de los visitantes de la Biblioteca de México "José Vasconcelos" y, además de integrar la conferencia inicial "Los sueños y el cine", a cargo del comunicólogo Martín Hernández, se desarrolló en 16 funciones, y como prólogo a cada una de ellas se presentó el cortometraje *Viaje a la Luna* (Francia, 1902. Dir: Georges Méliés). Las cintas programadas a lo largo del ciclo fueron: *Veinte mil leguas de viaje submarino* (Estados Unidos, 1916. Dir. Stuart Paton); *La isla misteriosa* (Estados Unidos, 1961. Dir. Cy Endfield); *La vuelta al mundo en ochenta días* (E.U.- Reino Unido, 1956. Dir. Michael Anderson); *La liga extraordinaria* (Estados Unidos, 2003. Dir. James Dale Robinson); y *Ex Nihilo* (Francia 1994. Dir. Pierre Tridivic).

Este amplio programa de actividades se ha extendido hasta este año 2005, prueba de ello es la realización de una mesa redonda, el día 26 de enero en el IFAL, con el tema "Julio Verne, el mago prodigioso", con la participación de los escritores José de la Colina, Jean Franco y Jean-Marie Embs, este

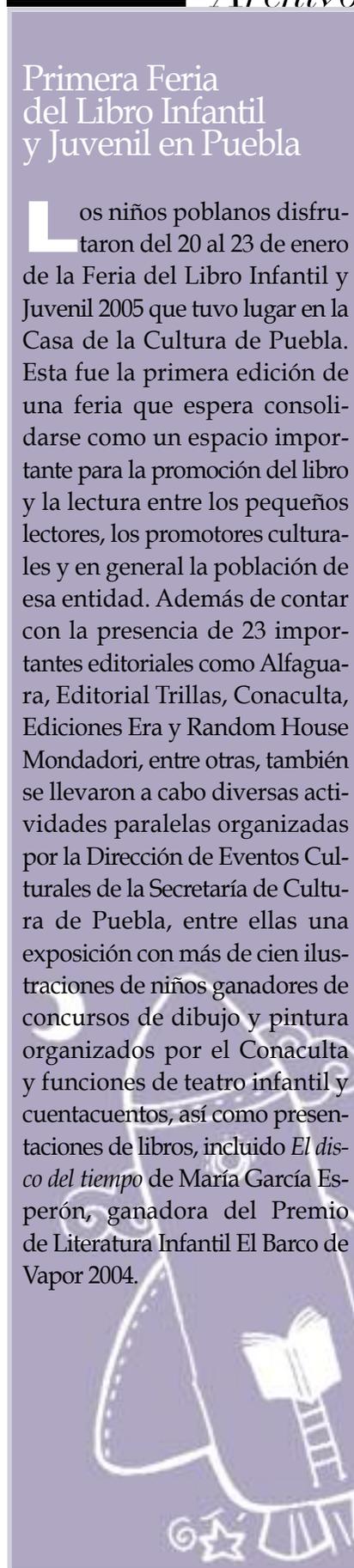
último, editor y conocedor de la obra de Verne, quien plantea también en el título mismo de su conferencia una interrogante muy significativa: "¿Qué habría sido de Julio Verne sin su editor, Hetzel?". Esta conferencia tuvo lugar tanto en la Alianza Francesa de San Ángel, como en el Auditorio de la Biblioteca de México "José Vasconcelos", los días 27 y 28 de enero.

Por su parte, la Dirección General de Publicaciones hizo recientemente una nueva edición de la novela de Julio Verne *Los primeros navíos mexicanos*, obra significativa para los lectores de nuestro país, sobre todo, cuando consideramos en la perspectiva general de la producción de Verne, que el hecho de situar la acción de un relato en un escenario mexicano, fue algo que el escritor francés hizo en dos ocasiones específicas; en esa primera novela que publicara en 1851, y, nuevamente, en su novela *El eterno Adán* publicada de manera póstuma en 1910.

Revisar esta serie de actividades nos permite constatar que Julio Verne sigue siendo un autor cuya obra plena de vitalidad, hoy en día se deja descubrir y ejerce un poder real sobre los lectores contemporáneos, reales y potenciales, a quienes, de manera especial, se han dedicado estos esfuerzos, con la convicción de que los horizontes del libro y de la lectura, si bien se extienden hacia todos los ámbitos de la actividad humana, se pueden reencontrar de manera afortunada en la biblioteca pública. Díganlo si no algunos de los comentarios que quedaron escritos en el Libro de visitantes al que el público tuvo acceso durante la exposición *Julio Verne. Viajes extraordinarios*: "Soy gran admirador de las historias de Julio Verne, y la verdad es fantástico que aún siga vigente después de tanto tiempo, muchas gracias y felicidades por regalarnos esta magnífica exposición. Rafael Marín"; "Esta exposición me parece muy completa, la muestra de libros en diferentes idiomas es extraordinaria, sin duda alguna Julio Verne fue un gran escritor y un conocedor innegable. Gracias por traer exposiciones tan buenas que nos motivan a ser asiduos lectores. Wendy Zepeda".

Primera Feria del Libro Infantil y Juvenil en Puebla

Los niños poblanos disfrutaron del 20 al 23 de enero de la Feria del Libro Infantil y Juvenil 2005 que tuvo lugar en la Casa de la Cultura de Puebla. Esta fue la primera edición de una feria que espera consolidarse como un espacio importante para la promoción del libro y la lectura entre los pequeños lectores, los promotores culturales y en general la población de esa entidad. Además de contar con la presencia de 23 importantes editoriales como Alfguara, Editorial Trillas, Conaculta, Ediciones Era y Random House Mondadori, entre otras, también se llevaron a cabo diversas actividades paralelas organizadas por la Dirección de Eventos Culturales de la Secretaría de Cultura de Puebla, entre ellas una exposición con más de cien ilustraciones de niños ganadores de concursos de dibujo y pintura organizados por el Conaculta y funciones de teatro infantil y cuentacuentos, así como presentaciones de libros, incluido *El disco del tiempo* de María García Esperón, ganadora del Premio de Literatura Infantil El Barco de Vapor 2004.



ILUSTRADO EN SU TOTALIDAD POR NIÑOS DE DIFERENTES ENTIDADES DEL PAÍS

Historias y aventuras extraordinarias:

JULIO VERNE PARA NIÑOS

se incorpora a los acervos de las bibliotecas públicas

Samuel Rivera

Las aventuras y magníficas descripciones logradas por Verne han formado parte de las lecturas clásicas juveniles, y han estado presentes en el acervo de las bibliotecas públicas en nuestro país a lo largo de dos décadas



El libro *Historias y aventuras extraordinarias: Julio Verne para niños*, coeditado a finales de 2004 por la Dirección General de Bibliotecas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes en su Colección Biblioteca Infantil, en colaboración con la Dirección de Desarrollo Cultural Infantil del Conaculta y la Embajada de Francia en México a través de la Casa de Francia, se encuentra ahora al alcance de todos los usuarios de las bibliotecas públicas de la Red Nacional, gracias a una reimpresión, que consta de 7 mil ejemplares, realizada especialmente para

su incorporación a los acervos de los recintos bibliotecarios de todo el país.

Este volumen, que forma parte las actividades para conmemorar el centenario luctuoso del autor de *Viaje al centro de la Tierra*, está ilustrado con dibujos realizados por niños de diferentes estados del país y contiene fragmentos de importantes obras de Julio Verne, entre ellas *Cinco semanas en globo*, la primera novela del autor francés —cuyo título original era *Viajes en el aire*— que fue publicada por el editor Pierre-Jules Hetzel en 1863, con quien Verne trabajaría durante los siguientes cuarenta años.

Historias y aventuras extraordinarias: Julio Verne para niños se integra a la serie de publicaciones infantiles ilustradas que está desarrollando la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta, en la que ya se han publicado los títulos *La epopeya del león: Víctor Hugo para niños* y *Cuentos de la Edad de Oro: José Martí para niños*.

Cabe recordar que este libro es resultado del concurso de dibujo infantil *Descubramos Julio Verne para niños* en el que se convocó a los niños a participar en los talleres de lectura e ilustración impartidos en las bibliotecas públicas y en las diversas coordinaciones del Programa Alas y Raíces a los Niños del país,



JULIO VERNE.

centenar de novelas lleva a sus lectores a los lugares más extraordinarios, desde el núcleo de nuestro planeta hasta el espacio mismo con obras como *Viaje al centro de la Tierra* y *De la Tierra a la Luna*, novelas de las cuales se incluyen algunos fragmentos en esta publicación.

Si bien Julio Verne ha sido señalado como uno de los pioneros en la llamada literatura de anticipación, y la veta científica de su obra es innegable, lo que prevalece en su narrativa es una imaginación desbordada que sin lugar a dudas despierta el interés de los pequeños lectores como pocos autores pueden hacerlo, como lo muestra este fragmento de *La isla misteriosa* incluida en *Historias y aventuras extraordinarias*: “¡Tal era la terrible cuestión! Los pasajeros veían distintamente aquel punto sólido, que era menester alcanzar a toda costa. Ignoraban lo que era, isla o continente, porque apenas sabían hacia qué parte del mundo el huracán los había arrastrado. ¡Pero aquella tierra, habitada o no habitada, fuera o no hospitalaria, era su único refugio!”.

Tal es, precisamente, la pasión con la que escribía Julio Verne y es también la misma pasión que surge con su lectura, y que ha deleitado a varias generaciones de todo el mundo, ya que su obra ha sido traducida a más de un centenar de idiomas.

En México, desde finales del siglo XIX, en que se publicaron traducciones como parte de algunos semanarios y revistas, las aventuras y magníficas descripciones logradas por Verne han formado parte de las lecturas clásicas juveniles, y han estado presentes en el acervo de las bibliotecas públicas en nuestro país a lo largo de dos décadas. Es por ello que ahora en el marco de la conmemoración del centenario luctuoso de Julio Verne (fallecido a los 77 años de edad en la ciudad de Amiens, Francia, el 24 de marzo de 1905) este libro es objeto de una reimpresión especial destinada a ofrecer a los lectores de todas las edades que visitan las más de 6,800 bibliotecas públicas de todo el país, la oportunidad de conocer y disfrutar la obra de este magnífico autor universal. **b**

La revaloración de la obra de Elena Garro

La *Memoria del tiempo* es el título del libro de reciente publicación de la escritora Margarita León, el cual está dedicado a la vida y obra de Elena Garro. De acuerdo a la autora, Garro fue hasta hace una década injustamente relegada por situaciones extraliterarias, sin embargo, afirma que por fortuna a partir de los años noventa el legado literario de la autora de *Los recuerdos del porvenir* —que comprende ocho novelas, cinco libros de cuentos, ocho obras de teatro, un ensayo histórico y su autobiografía—, comenzó a ser objetivamente valorado. Este volumen fue presentado por la autora y el crítico Emmanuel Carballo en la XXVI Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería de la ciudad de México.



para después concursar en un proceso de selección de las obras que finalmente serían incluidas en el libro.

En este concurso se recibieron más de 600 trabajos provenientes de 23 estados, así como de la ciudad de México, entre los que fueron seleccionados 92 dibujos a través de tres fases que consideraron la creatividad para lograr la referencia al autor y a diversos pasajes de su obra, así como la representatividad del mayor número posible de entidades participantes.

Así podemos ver ilustrado el pasaje de *Veinte mil leguas de viaje submarino* con el dibujo del “Nautilus” realizado por Diana Jael Cabrera Victoria de 10 años de edad, originaria de Puebla, y también las criaturas marinas hechas a crayón por Sergio Denis Pacheco Alonso de 6 años, quien participó en el taller organizado en la Biblioteca de México “José Vasconcelos”.

Esta obra es sin lugar a dudas una forma lúdica para iniciar a los niños en el conocimiento de la obra de un autor tan fascinante como prolífico, quien en sus más de medio

BIBLIOGRAFÍA DE JULIO Verne EN ESPAÑOL

Julio Verne, uno de los más importantes escritores de la literatura universal, es autor de una extensa obra narrativa, que ha sido valorada en todo el mundo y difundida a través de su traducción a múltiples idiomas. De este prolífico novelista, cuya obra forma un fresco grandioso de aventuras y paisajes basados en la geografía, la historia y los descubrimientos científicos, existen en nuestro idioma una gran cantidad de ediciones de sus más importantes libros, que a continuación se relacionan, como una referencia para los lectores interesados en adentrarse en el conocimiento y disfrute de la obra del autor francés.

- *Cinco semanas en globo*
- *Viaje al centro de la Tierra*
- *Aventuras del capitán Hatteras*
- *Los hijos del capitán Grant*
- *Veinte mil leguas de viaje submarino*
- *Alrededor de la Luna*
- *Una ciudad flotante*
- *Aventuras de tres rusos y tres ingleses en el África Austral*
- *La vuelta al mundo en ochenta días*
- *El país de las pieles*
- *El Doctor Ox*
- *La isla misteriosa*
- *El "Chancellor"*
- *Un drama en México*
- *Miguel Strogoff*
- *Las Indias negra*
- *Héctor Servadac*
- *Martín Paz*
- *Un capitán de quince años*
- *Los descubrimientos del globo*
- *Los grandes navegantes del siglo XVIII*
- *Las tribulaciones de un chino en China*
- *Los quinientos millones de la princesa*
- *Los grandes exploradores del siglo XVIII*
- *La casa de vapor*
- *La Jangada*
- *El rayo verde*
- *Diez horas de caza*
- *Escuela de Robinsones*
- *Kerabán el testarudo*
- *El archipiélago de fuego*
- *La estrella del sur*
- *Matías Sandorf*
- *El naufragio del "Cynthia"*
- *Robur el conquistador*
- *Un billete de lotería*
- *Norte contra sur*
- *El camino de Francia*
- *Dos años de vacaciones*
- *Familia sin nombre*
- *El secreto de Maston*
- *César Cascabel*
- *Mistress Branican*
- *El castillo de los Cárpatos*
- *Claudio Bombarnac*
- *Aventuras de un niño irlandés*
- *Maravillosas aventuras de Antifer*
- *La isla de hélice*
- *Ante la bandera*
- *Clovis Dardentor*
- *La esfinge de los hielos*
- *El soberbio Orinoco*
- *El testamento de un excéntrico*
- *Segunda patria*
- *El pueblo aéreo*
- *Las historias de Juan María Cabidoulin*
- *Los hermanos Kip*
- *Beca de viaje*
- *Un drama en Livonia*
- *El dueño del mundo*
- *La invasión del mar*
- *El faro del fin del mundo*
- *El eterno Adán*
- *El volcán de oro*
- *La agencia Thompson y Cía*
- *La caza del meteoro*
- *El piloto del Danubio*
- *Los naufragos del "Jonathan"*
- *El secreto de Wilhelm Storitz*
- *Ayer y mañana*
- *La impresionante aventura de la misión Barsac*
- *París en el siglo XX* 

SE PRESENTÓ EL PROYECTO DE LA NUEVA BIBLIOTECA DE MÉXICO “JOSÉ VASCONCELOS”

A LOS MIEMBROS DE LA CÁMARA NACIONAL DE LA INDUSTRIA EDITORIAL MEXICANA (CANIEM)

El acento del nuevo edificio en Buenavista estará en la producción editorial y cultural contemporánea en todos los medios y formatos, y en una amplia gama de servicios culturales para públicos específicos

Con una superficie aproximada de 1,000 metros cuadrados, una de sus áreas fundamentales, además de la Central de Cómputo y Telecomunicaciones, será la Sala de Novedades, concebida, entre otras cosas, como un centro de promoción del libro mexicano

Como se ha realizado con otros gremios profesionales, el pasado 18 de febrero en las instalaciones de la Biblioteca de México “José Vasconcelos” en la Ciudadela, fue presentado a los miembros de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (Caniem) el proyecto de la nueva Biblioteca de México.

En el acto, presidido por la Presidenta del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Sari Bermúdez, estuvieron presentes el Presidente de la Caniem, José Ángel Quintanilla y el Director General de Bibliotecas del Conaculta, Jorge von Ziegler, así como más de un centenar de representantes de editoriales públicas y privadas del país.

En su intervención, Sari Bermúdez agradeció el interés mostrado por la comunidad editorial de conocer el proyecto de la nueva Biblioteca de México así como



SARI BERMÚDEZ, PRESIDENTA DEL CONACULTA. FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.

algunas ideas sobre las mejores formas de impulsar su renovación y transformación, en beneficio de nuestro país, como parte de la política nacional del libro y la lectura de la presente administración.

Afirmó que las bibliotecas públicas son un componente estratégico de toda política nacional de lectura, “de ahí que el objetivo en este campo por el Gobierno de la República sea el de extender y mejorar sustancialmente la calidad del servicio de biblioteca pública en todos sus niveles en el país, desde las más reducidas instalaciones municipales hasta esta Biblioteca José Vasconcelos, que es por ley la cabeza de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas”, que con más de 6,800 bibliotecas públicas la convierten en la Red más grande de América Latina.

Asimismo, la titular de la máxima institución cultural del país, dio a conocer que desde hace cuatro años se realizan obras de infraestructura y equipamiento en



SARI BERMÚDEZ MUESTRA LA MAQUETA DEL PROYECTO A MIEMBROS DE LA CANIEM. FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.

todo el país: “A la fecha, son ya 680 bibliotecas a las que se ha dotado de equipos de cómputo y conexión a Internet, como parte de un programa que beneficiará a cerca de 1,800 bibliotecas con recursos del Gobierno Federal y una subvención de la Fundación Bill y Melinda Gates y de Microsoft México que supera en conjunto los 400 millones de pesos. Por otra parte, se han creado ya 703 nuevas bibliotecas, de las 1,100 con las que esta administración se propuso ampliar la Red, para llegar a más de 7,200 bibliotecas públicas al término de 2006”.

“La Biblioteca de México —continuó— es en este sentido una biblioteca más inmersa en un muy necesario e inevitable proceso de mejora, compromiso de cualquier gobierno con sentido de su responsabilidad social en el terreno de la cultura. El proyecto que en ella se realiza es un proyecto que comprende tanto la remodelación y el reacondicionamiento de su sede actual, este bello edificio en el que nos hallamos, como la construcción de un edificio adicional, ambas obras ya plenamente en marcha.”

Explicó que el nuevo edificio de la Biblioteca es un proyecto del arquitecto mexicano Alberto Kalach, seleccionado por un jurado de 20 destacados especialistas mexicanos y extranjeros entre más de 590 propuestas presentadas en un concurso internacional por arquitectos de todo el mundo. El terreno elegido para su construcción se localiza en un punto estratégico y privilegiado de la ciudad de México, por sus comunica-

ciones, su afluencia potencial de público y la magnitud de la población que habita en su radio de influencia, estimada en casi 14 millones de personas. El sitio colinda con la antigua estación de Ferrocarriles de Buenavista, actualmente cerrada, que se pretende rehabilitar como Tren Suburbano de la zona metropolitana del Valle de México. Ambos proyectos (Biblioteca de México y Tren Suburbano) cooperarán para constituir un polo de regeneración, desarrollo y aprovechamiento de la infraestructura urbana en el norte del Distrito Federal.

La Presidenta del Conaculta añadió que en una superficie

de cerca de 38 mil metros cuadrados y un área de construcción de poco más de 44 mil en cinco niveles, la Biblioteca tendrá una capacidad para un millón 500 mil volúmenes y la posibilidad de atender simultáneamente a 4,000 personas sentadas, 750 de ellas en lugares de consulta dotados de terminales de cómputo de acceso público. “Las nuevas instalaciones —afirmó— nos permitirán ampliar considerablemente los servicios y la capacidad de atención al público de que hoy dispone la Biblioteca de México, y permitirá reorganizarla en dos sedes mutuamente complementarias. La propuesta plantea que esta sede, La Ciudadela, sea la biblioteca de conservación, que resguarde el fondo reservado, las colecciones especiales y la hemeroteca de publicaciones antiguas, y donde puedan desarrollarse diversos espacios y proyectos museográficos, entre ellos un Museo de Sitio, indispensable en un monumento histórico de la antigüedad y la importancia en la historia de México de éste en el que nos encontramos.”

Dijo que el acento del nuevo edificio en Buenavista, en cambio, estará en la producción editorial y cultural contemporánea en todos los medios y formatos, y en una amplia gama de servicios culturales para públicos específicos, como es el caso de las bibliotecas infantil y juvenil, y de áreas para personas con necesidades especiales, y para el público en general, como un área de exposiciones, una sala de ciencias, una sala de música, un laboratorio de idiomas y una librería, entre otros

espacios. En este mismo edificio se alojará la Central de Cómputo y Telecomunicaciones no sólo de la Biblioteca de México, sino de toda la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, que permitirá enlazar a todas las bibliotecas públicas equipadas en el país, y que será el soporte de la operación, el monitoreo, la información, la evaluación y la mejora continua de todo el sistema, así como de suministro de textos, documentos e información de toda clase a través de un portal o biblioteca digital en Internet de acceso público.

Señaló que uno de los principales objetivos del nuevo edificio de la Biblioteca de México es convertirse en un centro de acceso para el público en general a la producción editorial viva en lengua española, fundamentalmente la de México: “La nueva Biblioteca de México se propone ser un centro de lectura, información, exhibición, difusión y promoción de la actual producción bibliográfica nacional e internacional, mediante modernos servicios de registro, consulta y préstamo público. Por eso, otra de sus áreas fundamentales, además de la Central de Cómputo y Telecomunicaciones, será la Sala de Novedades, concebida, entre otras cosas, como un centro de promoción del libro mexicano. Esta sala ocupará una superficie aproximada de 1,000 metros cuadrados en la planta baja y constará de un área de exhibición de publicaciones y un área de lectura informal, colindantes con un gran Auditorio para 520 personas, un conjunto de salas de conferencias y una cafetería.”

Sari Bermúdez dijo que esta infraestructura permitirá exhibir y promocionar de forma sistemática la producción de las casas y sellos editoriales en español, principalmente los mexicanos, con lo que la Biblioteca se convertirá en una gran vitrina o escaparate permanente de lo que está apareciendo y circulando en el mercado editorial iberoamericano.

Como parte de este proyecto, se contempla también la instalación, en la Sala de Exhibición de Novedades y la Sala de Lectura Informal, de terminales de cómputo que ofrecerán los más diversos servicios de consulta electrónica, como catálogos de las editoriales y listas de libros en venta, páginas críticas y bibliográficas sobre obras y autores, directorios de editores y distribuidores, de bibliotecas, de ferias del libro y bases de datos de las industrias editoriales iberoamericanas, etcétera.

“De esta manera las casas editoriales presentes con sus fondos contarán con un espacio permanente de difusión y promoción de sus títulos y catálogos. Y así-

mismo, de comercialización, dado que la Biblioteca contará con una gran librería Educal con una superficie de exhibición de más de 600 metros cuadrados. Estamos convencidos de que la mejor manera de alentar a nuestra industria editorial, es elevar la demanda y la distribución de libros, acrecentando la masa crítica de lectores, contando con un número cada vez mayor de mexicanas y mexicanos que reconozcan el valor de la lectura y se conviertan en usuarios habituales del libro”, finalizó.

Por su parte, José Ángel Quintanilla, después de agradecer esta presentación para el gremio editorial, dijo que la suma de esfuerzos para la promoción de sus obras a través de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas es uno de los proyectos más importantes para la industria editorial. “Estamos convencidos —afirmó— que para poder tener una industria editorial sólida debemos apoyar los programas relacionados con el fomento a la lectura, y todas las acciones que podamos emprender el sector público y el sector privado en este sentido, serán también acciones en favor del desarrollo armónico y equilibrado de nuestro país, ya que cuando los miembros de una nación leen, ésta tiene una mayor fortaleza para enfrentar los retos que se le presentan ya sean de naturaleza social, económica o política.”

“Estoy seguro —concluyó— que entre todos iremos encontrando la forma de recuperar el reconocimiento del valor que el libro y la lectura tienen en nuestra vida diaria y lo que éstos han significado en el desarrollo del país.”

Al término de la exposición, diversos miembros de la Caniem hicieron uso de la palabra y formularon preguntas y opiniones en torno a esta significativa obra que además tuvieron la oportunidad de conocer por medio de láminas y la maqueta del proyecto. ♡

ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.



La DGB del Conaculta coeditará
con la Fundación José Ortega y Gasset el libro

Misión del bibliotecario

Juan Domingo Argüelles



**Esta coedición
conmemorativa se
enmarca en el vasto
homenaje al
pensador español en
el 50 aniversario de
su fallecimiento**

**Con gran visión de
futuro, Ortega y
Gasset supo
entender los
problemas a los que
se enfrentaría, cada
día con más
exigencia, el
bibliotecario en su
misión y en sus
tareas**

La Dirección General de Bibliotecas del Conaculta ha firmado un convenio con los herederos del filósofo y escritor español José Ortega y Gasset y con la Fundación que lleva el nombre del autor de *Meditaciones del Quijote* con la finalidad de coeditar en breve el libro *Misión del bibliotecario*, uno de los ensayos más lúcidos y penetrantes que se han escrito sobre la profesión bibliotecaria y uno de los textos clave del pensamiento de Ortega y Gasset.

Con un tiraje de quince mil ejemplares, para su distribución entre los bibliotecarios y los acervos de la Red Nacional, esta coedición conmemorativa se enmarca en el vasto homenaje al pensador español en el 50 aniversario de su fallecimiento.

Considerado como uno de los más grandes, universales e influyentes ensayistas españoles del siglo XX, José Ortega y Gasset (1883-1955), dejó una obra extraordinaria en los campos de la literatura y la filosofía. El gran poeta y también gran ensayista mexicano Octavio Paz, que lo admiró sin reservas, hizo de él uno de los elogios más enfáticos, que luego incorporó al libro *Hombres en su siglo*. Escribió: "Sus libros, cuando era muchacho, me hicieron pensar. Desde entonces he tratado de ser fiel a esa primera lección. No estoy muy seguro de pensar ahora lo que él pensó en su tiempo; en cambio, sé que sin su pensamiento yo no podría, hoy, pensar".

La diversidad de los temas que trató Ortega y Gasset y la profundidad con la que ahondó en ellos fueron determinantes para muchos otros escritores y filósofos y para una buena cantidad de lectores y estudiantes que reconocieron en sus libros

la maestría, la agudeza y la indiscutible inteligencia y novedad de su pensamiento.

Sobresalen en su vasta obra, libros tan importantes para múltiples generaciones como *El espectador*, *España invertebrada*, *Meditaciones del Quijote*, *Estudios sobre el amor*, *La deshumanización del arte*, *La rebelión de las masas*, *En torno a Galileo*, *¿Qué es filosofía?* y *Pasado y porvenir para el hombre actual*.

Dos obras breves muy significativas lo son también *Misión de la universidad* y *Misión del bibliotecario*, en las cuales Ortega y Gasset reflexionó de un modo incomparable sobre las instituciones universitaria y bibliotecaria y sobre el papel y la función que correspondería cumplir a los maestros y a los bibliotecarios. Hombre de libros y de gran cultura, humanista en toda la extensión de la palabra, nada le fue ajeno, y disertó con enorme penetración, sensibilidad y conocimiento sobre la historia, la literatura, la filosofía, el arte, la técnica y, en general, el desarrollo cultural de los pueblos.

Su famosa frase, que se convirtió en insignia de su pensamiento, “yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”, lo define de un modo ejemplar. Al comentarla él mismo, explicó: “Esta expresión, que aparece en mi primer libro y que condensa en último volumen mi pensamiento filosófico, no significa sólo la doctrina que mi obra expone y propone, sino que mi obra es un caso ejecutivo de la misma doctrina. Mi obra es, por esencia y presencia, circunstancial”.

En *Misión del bibliotecario* (1935), un texto clave de su pensamiento del que estamos celebrando su 70 aniversario, sitúa lúcidamente la misión personal y profesional del bibliotecario y nos ofrece un recorrido histórico y crítico sobre el desarrollo del libro y las bibliotecas, para al final plantear las tareas que a partir del siglo XX corresponderían al bibliotecario a fin de servir mucho mejor a quienes buscan orientación y servicio por medio de los libros y la institución bibliotecaria.

Con gran visión de futuro, Ortega y Gasset supo entender los problemas a los que se enfrentaría, cada día con más exigencia, el bibliotecario en su misión y en sus tareas. Hasta ahora, decía el filósofo y escritor español, el bibliotecario se ha ocupado principalmente del libro como cosa, como objeto material, “desde hoy tendrá que atender al libro como función viviente”.

“Tendrá el bibliotecario del porvenir — auguraba — que dirigir al lector no especializado por la *selva selvaggia* de los libros y ser el médico, el higienista de sus lecturas”. Con gran perspicacia, el ensayista observó que



JOSÉ ORTEGA Y GASSET.

Libros congelados

La congelación, un atípico pero efectivo medio de restauración y conservación de libros, fue implementado en la Biblioteca Municipal de Praga después de haber sido afectada por severas inundaciones. El proceso se lleva a cabo de la siguiente manera: después de un lavado previo, los materiales se empacan al vacío en bolsas de plástico y se congelan con temperaturas de hasta 25 grados bajo cero. Este procedimiento busca detener el crecimiento de los hongos que comienzan a aparecer a las 48 horas de que un libro ha sido afectado por la humedad. Aunque el proceso de secado y restauración requerirá años de trabajo, los expertos coinciden en que este es el método más seguro para salvar materiales tan valiosos como una Biblia del año 1448 y un manuscrito de liturgia hebrea de 1514, que se resguardaban en el acervo de la biblioteca y que ya han sido sometidos al proceso.



Biblioteca Conjunta de Ciencias de la Tierra

Con un acervo de 220 mil volúmenes, 30 mil tesis y dos mil 700 mapas, la Universidad Nacional Autónoma de México cuenta con la Biblioteca Conjunta de Ciencias de la Tierra más completa de América Latina. Esta Biblioteca es el resultado de la suma de acervos, colecciones y servicios de los institutos de Geofísica, Geología y Ciencias del Mar y Limnología, así como de los Centros de Ciencias de la Atmósfera y Geociencias, todos ellos pertenecientes a la máxima casa de estudios. Cuenta con colecciones completas de diversos temas de geología y ciencias de la tierra elaboradas en los siglos XVII, XVIII y XIX, entre ellos un importante tesoro bibliográfico: el *Atlas pictórico* de Alexander von Humboldt, editado en 1810 y que es probablemente un ejemplar único en todo el mundo. Entre otros servicios para los científicos e investigadores de todo el país, la Biblioteca ofrece préstamo de materiales en formato electrónico, y tiene entre sus proyectos adquirir en promedio 2,500 libros al año, para mantener su acervo actualizado.



“no sólo hay ya demasiados libros, sino que constantemente se producen en abundancia torrencial” y que “muchos de ellos son inútiles o estúpidos, constituyendo su presencia y conservación un lastre para la humanidad, que va de sobra encorvada bajo sus otras cargas”. Por todo ello, Ortega y Gasset recomendaba como una de las misiones esenciales del bibliotecario la que tenía que ver con la organización y reglamentación de la biblioteca y, en un sentido más amplio, con la organización misma de la producción, control y conocimiento del libro. Dicho hace setenta años, lo que hoy es una exigencia imperativa cuando no una realidad en la profesión bibliotecaria, lo que asienta entonces Ortega y Gasset cobra ahora, más que nunca, su carácter pionero y visionario.

Por todo lo anterior, para la Dirección General de Bibliotecas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes es muy satisfactorio y muy honroso coeditar con la Fundación José Ortega y Gasset, con sede en España, este libro conmemorativo del 50 aniversario luctuoso de su autor y de los 70 años de dicha obra. *Misión del bibliotecario* fue, como muchos lectores saben, el discurso inaugural que José Ortega y Gasset leyó en el Segundo Congreso Internacional de Bibliotecarios de la International Federation of Library Associations and Institutions (IFLA), en el paraninfo de la Universidad de Madrid, el 20 de mayo de 1935.

Esta edición es, también, una modesta contribución al amplio homenaje internacional que se rinde a José Ortega y Gasset en 2005 y que incluye, entre otras muchas actividades, una nueva edición, en diez volúmenes, de las *Obras completas* de este español universal. Coeditadas por la Fundación José Ortega y Gasset y el Grupo Santillana, las *Obras completas* del autor de *El espectador* abarcan su producción de 1902 a 1955, incluidos textos inéditos y obras póstumas, precedidas de un portentoso aparato crítico.

Por ello, la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta agradece públicamente a los herederos del escritor y a la Fundación José Ortega y Gasset la generosidad con la que han autorizado esta edición no venal cuyo propósito es ponerla en manos de los bibliotecarios de la Red Nacional en la colección que de manera natural tenía que incorporarla y difundirla: Biblioteca del Bibliotecario. Muy especialmente, vaya este agradecimiento a los señores Andrés Ortega Klein, apoderado de herederos de José Ortega y Gasset; Antonio Garrigues Walker y Jesús Sánchez Lambás, presidente y secretario general, respectivamente, del patronato de la Fundación José Ortega y Gasset, y Pedro Pérez Herrero, subdirector del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset.

José Ortega y Gasset nació en Madrid el 9 de mayo de 1883 y murió en la misma capital española el 18 de octubre de 1955. En sus *Meditaciones del Quijote* recomienda “buscar el sentido de lo que nos rodea”. Para un bibliotecario ese sentido está sin duda en los libros y en la biblioteca misma que le dan significado a su benéfico quehacer. ♡



ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.

Jose Ortega y Gasset

Misión significa, por lo pronto, lo que un hombre tiene que hacer en su vida. Por lo visto, la misión es algo exclusivo del hombre. Sin hombre no hay misión. Pero esa necesidad a que la expresión "tener que hacer" alude, es una condición muy extraña y no se parece en nada a la forzosidad con que la piedra gravita hacia el centro de la tierra. La piedra no puede dejar de gravitar, mas el hombre puede muy bien no hacer eso que tiene que hacer. ¿No es esto curioso? Aquí la necesidad es lo más opuesto a una forzosidad, es una invitación. ¿Cabe nada más galante? El hombre se siente invitado a prestar su anuencia a lo necesario. Una piedra que fuese medio inteligente, al observar esto, a caso se dijera: "¡Qué suerte ser hombre! Yo no tengo más remedio que cumplir inexorablemente mi ley: tengo que caer, caer siempre... En cambio, lo que el hombre tiene que hacer, lo que el hombre tiene que ser, no le es impuesto, sino que le es propuesto". Pero esa piedra imaginaria pensaría así porque es sólo medio inteligente. Si lo fuese del todo, advertiría que ese privilegio del hombre es tremebundo. Pues implica que en cada instante de su vida el hombre se encuentra ante diversas posibilidades de hacer, de ser, y que es él mismo quien bajo su exclusiva respon-



ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.

sabilidad tiene que resolverse por una de ellas. Y que para resolverse a hacer esto y no aquello tiene, quiera o no, que justificar ante sus propios ojos la elección es decir, tiene que descubrir cuál de sus acciones posibles en aquel instante es la que da más realidad a su vida, la que posee más sentido, la más suya. Si no elige ésa sabe que se ha engañado a sí mismo, que ha falsificado su propia realidad, que ha aniquilado un instante de su tiempo vital, el cual, como antes dije, tiene contados sus instantes. No hay en eso que digo misticismo alguno: es evidente que el hombre no puede dar un solo paso sin justificarlo ante su propio íntimo tribunal.

Cuando dentro de una hora nos encontremos a la puerta de este edificio tendremos, queramos o no, que decidir hacia dónde moveremos el pie, y para decidirlo, veremos surgir ante nosotros la imagen de lo que tenemos que hacer esta tarde, que a su vez depende de lo que tenemos que hacer mañana, y todo ello, en definitiva, de la figura general de vida que nos parece ser la más nuestra, la que tenemos que vivir para ser el que más auténticamente somos. De suerte que cada acción nuestra no exige que la hagamos brotar de la anticipación total de nuestro destino y derivarla de un programa general para nuestra existencia. Y esto vale lo mismo para el hombre honrado y heroico que para el perverso o ruin; también el perverso se ve obligado a justificar ante sí mismo sus actos buscándoles sentido y papel en un programa de vida. De otro modo quedaría inmóvil, paralítico, como el asno de Buridán.

Entre los pocos papeles que, a su muerte, dejó Descartes, hay uno, escrito hacia los veinte años, que dice: *Quod vitae sectabor iter?* "¿Qué camino de vida elegiré?" Es una cita de cierto verso en que Ausonio, a su vez, traduce una vetusta poesía pitagórica, bajo el título: *De ambiguitate eligendae vitae*. "Desde la perplejidad en la elección de la vida".

Hay en el hombre por lo visto, la ineludible impresión de que su vida, por tanto, su sed, es algo que tiene que ser elegido. La cosa es estupefaciente; porque eso quiere decir que, a diferencia de todos los demás entes del universo, los cuales tienen un ser que les es dado ya prefijado, y por eso existen, a saber, porque son ya desde luego lo que son, el hombre es la única y casi inconcebible realidad que existe sin tener un ser irremediamente prefijado, que no es desde luego y ya lo que es, sino que necesita elegirse su propio ser. ¿Cómo lo elegirá? Sin duda, porque se representará en su fantasía muchos tipos de vida posible, y al tenerlos delante, notará que alguno de ellos le atrae más, tira de él, le reclama o le llama. Esta llamada que hacia un tipo de vida sentimos, esta voz o grito imperativo que asciende de nuestro más radical fondo es la vocación.

En ella le es al hombre, no impuesto, pero si propuesto, lo que tiene que hacer. Y la vida adquiere, por ello, el carácter de la realización de un imperativo. En nuestra mano está querer realizarlo o no, ser fieles o ser infieles a nuestra vocación. Pero ésta, es decir, lo que verdaderamente tenemos que hacer, no está en nuestra mano. Nos viene inexorablemente propuesto. He aquí por qué toda vida humana tiene misión. Misión es esto: la conciencia que cada hombre tiene de su más auténtico ser que está llamado a realizar. La idea de misión es, pues, un ingrediente constitutivo de la condición humana, y como antes decía: sin hombre no hay misión, podemos ahora añadir: sin misión no hay hombre. **b**

* Fragmento del libro *Misión del bibliotecario*, de próxima publicación en la colección Biblioteca del Bibliotecario de la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta.

PROGRAMA DE RECIENTE CREACIÓN PARA DOTAR A LAS 6,810 BIBLIOTECAS PÚBLICAS

Nuevas adquisiciones @ tu biblioteca™

El programa de nuevas adquisiciones en diversas temáticas y áreas del conocimiento cuenta con un presupuesto adicional al que anualmente se destina para las colecciones de mantenimiento

En el marco del Programa Nacional Hacia un País de Lectores y de la Campaña por las Bibliotecas Mexicanas, que tienen entre sus objetivos fortalecer el desarrollo de los acervos de los recintos que integran la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, a partir de este año la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta puso en marcha el programa Nuevas adquisiciones @ tu biblioteca™ con el fin de dotar a los 6,810 establecimientos bibliotecarios de la Red Nacional, de libros en diversas temáticas y áreas del conocimiento, muchos de ellos de reciente aparición.

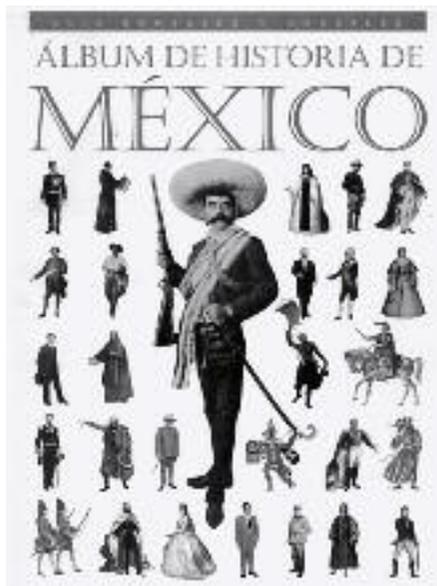
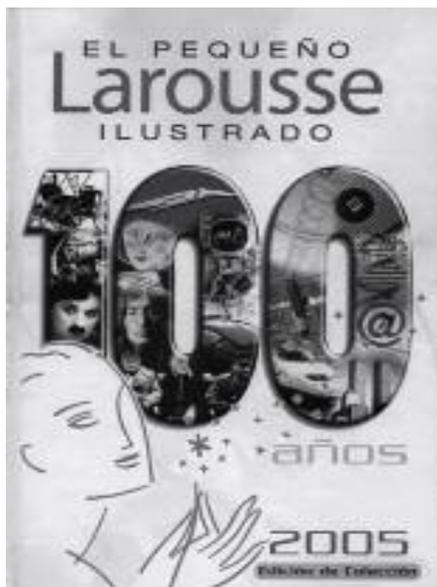
Con un presupuesto adicional al que anualmente se destina para las colecciones de mantenimiento —que de forma sistemática se proporcionan a los espacios que actualmente conforman el sistema bibliotecario público nacional—, este programa ampliará significativamente la oferta de materiales actualizados disponibles en las bibliotecas públicas, para beneficio de los miles de usuarios que acuden diariamente a ellas en busca de información, disfrute y conocimiento.

Para el inicio del programa, se adquirieron 20 títulos que en breve se incorporarán a los



acervos de las bibliotecas públicas. Se trata de obras de consulta como *El Pequeño Larousse Ilustrado 2005*; *El almanaque mexicano* que, entre otros datos de interés, incluye los resultados del Censo de Población 2000; los tomos I y II de *Pasajes de la historia* del destacado historiador Miguel León-Portilla, autor también del texto clásico *Visión de los vencidos*; los *Álbumes Las ideas del siglo veinte* y de *Historia de México*, de Luis González y González.

Otros que abordan temas específicos y de actualidad son *Computadoras: Guía visual*; *El genoma humano: Guía básica sobre las conquistas de la genética*, de Jeremy Cherfas; *Administración de empresas: Teoría y prácti-*



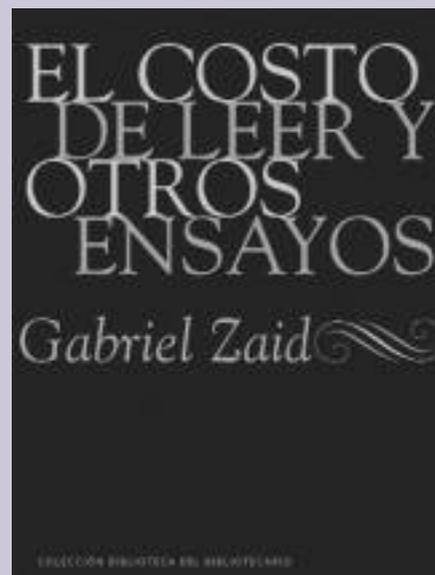
ca, de Agustín Reyes Ponce, y *Álgebra*, de A. Baldor, así como *La constitución del pueblo mexicano*, y *Tú y tu voto construyen la democracia*, de Juan E. Pardinás, con ilustraciones de Palomo.

En cuanto a los libros de arte y literatura, en esta primera entrega fueron incluidos *Revelaciones del arte popular mexicano*; *Zazan Tleino*. *Adivinanzas nahuas de ayer, hoy y siempre*; la edición conmemorativa del IV centenario de *Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes; *Memoria de mis putas tristes*, de Gabriel García Márquez; *El costo de leer y otros ensayos*, de Gabriel Zaid; *Historias y aventuras extraordinarias: Julio Verne para niños*; *La silla del águila*, de Carlos Fuentes, y *Ellas, voces, poemas*, antología lírica de poesía escrita por mujeres. (BP) 

Será incorporado a los acervos de todas las bibliotecas públicas de la Red Nacional

Fue reimpresso *El costo de leer y otros ensayos* de Gabriel Zaid con un amplio tiraje

Contribuirá a la más amplia difusión y conocimiento de la obra del autor de *Los demasiados libros*



Debido al interés que ha generado entre los lectores el libro *El costo de leer y otros ensayos*, de Gabriel Zaid, editado en noviembre de 2004 por la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta, en el marco del Día Nacional del Libro y los 70 años del autor, recientemente fue objeto de una reimpresión especial de 15 mil ejemplares destinada a enriquecer los acervos de todas las bibliotecas públicas que conforman la Red Nacional, contribuyendo de esta forma a su más amplia difusión, conocimiento y disponibilidad.

Esta edición conmemorativa, en cuya selección de textos participó el propio autor, contiene diez lúcidos ensayos, incluida una interesante y divertida encuesta realizada por Gabriel Zaid e ilustrada por Rogelio Naranjo sobre posibles lugares de lectura, se suma a otros títulos de la colección Biblioteca del Bibliotecario —entre ellos las Memorias de los Encuentros Internacionales sobre Bibliotecas Públicas y las *Directrices IFLA/Unesco para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas*—, cuyo principal objetivo es poner al alcance de quienes facilitan la lectura y la información en las bibliotecas públicas, libros que abran horizontes e inviten a la lectura.

Los ensayos recopilados en esta edición giran en torno del tema del libro y la lectura, tópicos en los que Zaid es un especialista y a los que ha dedicado gran parte de su obra crítica. Así, en textos como el que da título al libro encontramos reflexiones como la siguiente: “El costo de leer se reduciría muchísimo si los autores y los editores respetaran más el tiempo del lector. Si no se publicaran los textos que tienen poco que decir, o están mal escritos, o mal editados.”

Como bien se señala en el prólogo de este volumen “Gabriel Zaid es una de las inteligencias más necesarias de México por su agudo sentido de la justicia y la moralidad; por su capacidad para hacernos ver con claridad, en medio de las nebulosidades en que se fraguan las mentiras literarias, culturales, sociales y políticas que no todo el mundo quiere advertir por temor a pensar y por las consecuencias que trae consigo el pensamiento.”

Sin lugar a dudas la reimpresión de *El costo de leer y otros ensayos* es una valiosa aportación a los acervos de las bibliotecas públicas, que desde ahora dispondrán de un volumen con una atinada selección de textos que introducen al lector en la obra de un autor, que lejos de buscar el protagonismo y los reflectores del medio cultural, ha concentrado sus esfuerzos en realizar una obra fundamental para la comprensión de la sociedad y la cultura mexicanas. (SR) 

En la coedición de la *Memoria del Cuarto Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas*

LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO SUMA ESFUERZOS CON LA DGB DEL CONACULTA

Socorro Segura

Con el propósito de fomentar la colaboración de la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta con diversas instituciones del país interesadas en impulsar el desarrollo y transformación del sistema bibliotecario público nacional, recientemente salió a la luz la *Memoria del Cuarto Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas: Avances del Programa Nacional de Cultura en el área de bibliotecas públicas*, en coedición con la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM).

Como ha ocurrido con las Memorias de los anteriores Congresos Nacionales, así como de los Encuentros Internacionales, en cuya edición han participado diferentes asociaciones y organismos, en esta ocasión la UAEM sumó esfuerzos con la DGB del Conaculta para la producción de este volumen en el que se deja constancia de las propuestas y conclusiones así como de las actividades que tuvieron lugar en este foro de reflexión y debate, que como lo muestra el gran número de ponencias presentadas en los cinco diferentes temas, tiene cada vez una mayor importancia para todos aquellos vinculados con las bibliotecas y el fomento a la lectura.

Asimismo, esta importante institución educativa, donde se imparte la licenciatura en Ciencias de la Información Documental, tiene también como uno de sus principales



ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.

objetivos establecer convenios para la coedición de materiales que apoyen los planes de estudio de las diferentes carreras que ofrece, y en este sentido la *Memoria del Cuarto Congreso* se convierte sin duda en un documento de consulta para profesores y estudiantes de la especialidad.

Cabe destacar que esta *Memoria* incluye la conferencia que Elvia Estrada Lara, Merizanda Ramírez Aceves y Ariel Sánchez Espinoza, de la Facultad de Humanidades de la UAEM, ofrecieron en el marco del Cuarto Congreso sobre El nuevo plan de estudios flexible de la licenciatura en Ciencias de la Información Documental, que está dirigido al fortalecimiento, entre otras, de las áreas informativas.

En esta conferencia los ponentes señalan también, que el nuevo modelo flexible del plan de estudios en Ciencias de la Información Documental que imparte la UAEM “pretende favorecer la transversalidad en los contenidos de las unidades de aprendizaje

—antes denominadas materias— incidiendo en la movilidad estudiantil, con lo cual se permitirá que tutores y alumnos definan las trayectorias de formación que estos últimos deberán cursar, con base en las líneas de acentuación que más convengan, proporcionándoles de esta manera un perfil de egreso orientado a intereses y aptitudes para los ámbitos de intervención profesional”.

En sus cerca de 500 páginas, en la *Memoria del Cuarto Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas*, actividad realizada en Toluca, Estado de México, del 23 al 25 de septiembre de 2004, se evalúan los avances del actual Programa Nacional de Bibliotecas Públicas, al tiempo que se examinan y discuten una serie de proyectos y estrategias para la modernización y desarrollo del sistema bibliotecario nacional e incluye cerca de 70 ponencias presentadas por profesionales, bibliotecarios, investigadores, promotores culturales y de la lectura, así como estudiantes de diversos estados de la República. ♡

SE INSTALARÁN 470 MÓDULOS DE SERVICIOS DIGITALES MÁS EN LA RED NACIONAL DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS

Daniel Bañuelos y Rafael G. Vargas Pasaye

Del lunes 7 al viernes 11 de febrero pasado, en la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta, se realizó el curso Capacitación para instaladores de Módulos de Servicios Digitales en Bibliotecas Públicas, de la segunda fase del Programa de Acceso a Servicios Digitales en Bibliotecas Públicas, el cual contó con la asistencia de 27 asesores técnicos estatales, así como personal técnico enviado por las Coordinaciones Estatales y 34 prestadores de servicio social provenientes de las Universidades Tecnológicas de Tecámac, Fidel Velásquez y Nezahualcóyotl en el Estado de México, y Emiliano Zapata de Morelos, así como del Instituto Politécnico Nacional, quienes colaborarán, todos ellos, en la instalación de 470 Módulos de Servicio Digitales, durante el primer semestre de 2005.

Cabe señalar que a partir de la instalación y puesta en servicio de los primeros 680 Módulos en la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, personal de los estados fue capacitado por la Dirección de Equipamiento y Desarrollo Tecnológicos de la DGB del Conaculta en 2004, para que instalaran los equipos informáticos y periféricos en las bibliotecas y atendieran las dudas y problemas técnicos derivados de la operación de los Módulos de Servicios Digitales en su entidad. A este grupo de hombres y mujeres provenientes principalmente de las Coordinaciones Estatales de Bibliotecas se les nombró Asesores Técnicos.



Las sesiones del curso Capacitación para instaladores de Módulos de Servicios Digitales en Bibliotecas Públicas estuvieron a cargo de personal especializado de Microsoft México, así como ingenieros de las empresas proveedoras de los bienes informáticos, quienes compartieron sus conocimientos en temas como la administración de redes, la funcionalidad y características de las computadoras Dell, las diferentes posibilidades de usos de la impresora Lexmark, la funcionalidad y características de los UPS, y la configuración de la red local a través del acces point de 3Comm. Asimismo, se contó con la participación de personal de la Dirección de Equipamiento y Desarrollo Tecnológicos para tratar asuntos relativos al manejo, distribución, instalación, inventarios y garantías de los bienes informáticos y periféricos de la segunda fase del Programa de Acceso a Servicios Digitales.

Para que la Dirección General de Bibliotecas pueda entregar equipos de cómputo y periféricos a otras 470 bibliotecas públicas de la Red Nacional, la Dirección

Guanajuato, capital cervantina de América

La ciudad de Guanajuato, declarada Patrimonio de la Humanidad desde 1988, tendrá más de un motivo para celebrar este año en el que se cumple el cuarto centenario de la obra cumbre de Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Y es que precisamente dentro de los festejos que se realizarán como parte de este aniversario, Guanajuato será oficialmente designada por parte de la Unesco como la capital cervantina de América. Asimismo, la Universidad de Guanajuato cedió un edificio destinado a albergar el Museo del *Quijote* y el Centro de Estudios Cervantinos, este último con una biblioteca que reúne prácticamente toda la obra crítica alrededor del *Quijote* escrita desde fines del siglo XIX. El Coloquio Internacional Cervantino es otra de las actividades importantes que se llevarán a cabo en Guanajuato, donde se darán cita, del 23 al 28 de mayo próximo, críticos de prestigio internacional como Harold Bloom y Noam Chomsky, entre otros.



General de Administración del Conaculta convocó a través del *Diario Oficial de la Federación* del 4 de noviembre de 2004, al proceso de Licitación Pública Internacional número 11141001-034-04 para la adquisición de bienes informáticos y periféricos para las bibliotecas incorporadas al Programa. Siete semanas después se dio a conocer el fallo de dicha Licitación y la lista de los proveedores seleccionados para la segunda etapa de este Programa. En total se adquirieron 2,361 computadoras personales, 470 impresoras, 2,007 UPS, cuatro proyectores y 470 equipos de redes de datos.

Para la entrega e instalación de los 5,312 bienes informáticos, la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta realizó una serie de consultas entre las Coordinaciones Estatales de Bibliotecas Públicas para diseñar el plan y programar la instalación y puesta en marcha de 470 Módulos en igual número de bibliotecas durante los primeros meses del presente año.

En términos generales, este plan y programa de instalación consiste en que los proveedores de los bienes informáticos envían sus equipos ya verificados y etiquetados por personal de la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta, a las capitales de los estados. Con recursos de la DGB, de la Coordinación Estatal o de los municipios, se distribuyen los bienes informáticos a cada biblioteca pública. La instalación de los Módulos se realizará posteriormente de la entrega de los equipos y la verificación del cumplimiento de los requisitos técnicos (espacio y energía eléctrica) por parte de la biblioteca.

Cabe señalar que los Asesores Técnicos Estatales, así como el personal que designe la Coordinación Estatal y los becarios del Programa de Acceso a Servicios Digitales son los únicos aprobados por la DGB para la instalación de los Módulos; los municipios u otras instancias no pueden designar a un personal externo para tal labor; de allí la preocupación de la DGB por fortalecer la formación del personal de la misma Red Nacional para la instalación de los Módulos desde la primera y, en mayor medida, en esta segunda etapa.

La segunda fase de instalación del Programa está prevista para finalizar en el mes de junio próximo, perfilándose como un trabajo colectivo exitoso debido a la planeación y participación de los diferentes actores en todo el país, con lo cual se beneficia a los usuarios de las bibliotecas públicas, quienes ahora tendrán la posibilidad de consultar fuentes de información como libros, periódicos o revistas tanto impresas como en formatos electrónicos a través de Internet o discos compactos, así como también a los integrantes de aquellos sectores que por falta de recursos económicos, oportunidades laborales o educación tecnológica no utilizan las tecnologías de información y comunicación. Todo lo anterior, sin duda, repercute en un impacto social incuantificable en los diferentes municipios que cuentan en su biblioteca pública con un Módulo de Servicios Digitales.

Con la instalación de estos nuevos Módulos se llegará a la cifra de 1,150, lo cual significa que casi el 17 por ciento de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas tendrá mayores elementos para ofrecer tecnologías de información y comunicación para sus usuarios. **b**

V JULIO Verne

EN LA REVISTA *BIBLIOTECA DE MÉXICO*

Algunos textos del autor francés, así como de críticos especializados integran las páginas de este número

La revista está ilustrada por diversos carteles que refieren algunas adaptaciones cinematográficas de sus obras, así como por reproducciones de litografías y caricaturas que datan de finales del siglo XIX.



Con un número especial dedicado en su totalidad a Julio Verne (1928-1905), la revista *Biblioteca de México* conmemora el centenario luctuoso del autor

francés, el cual se nutre principalmente con los valiosos materiales que formaron parte de la exposición *Julio Verne. Viajes extraordinarios* que se exhibió de agosto a diciembre de 2004 en la Sala de exposiciones de la Biblioteca de México "José Vasconcelos".

De este modo, se reproducen los ensayos incluidos en el catálogo editado por la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta a través de la Biblioteca de México, en colaboración con la Embajada de Francia en México, la Biblioteca de Amiens y la Casa de Julio Verne en dicha ciudad para esta muestra. Además de los artículos de José de la Colina y Pablo Soler Frost, destaca en estas páginas el ensayo de Jean Franco, Agregado de Cooperación Universitaria de la Embajada de Francia en México, quien plantea a propósito de la literatura de Julio Verne la siguiente interrogante: "¿Quién es el verdadero Julio Verne, el científico riguroso o el poeta del universo, el anarquista o el burgués, el romántico desenfadado o el naturalista adelantado, el sabio acorazado de certezas o el desenfadado fabulador, el humorista son-



riente o el filósofo pesimista, el autor para la juventud o el historiador de las ciencias, el hombre racional o el ser afectivo? Es todo esto a la vez y se mueve en todos los registros, de la exaltación a la frialdad distante: la fuerza cómica linda con la tragedia, la crueldad con la delicadeza, la grandilocuencia posromántica con el pesimismo más oscuro, la fantasía de aventuras inverosímiles con el didactismo sustentado y sentencioso."

Asimismo, en este número de *Biblioteca de México* se reproducen fragmentos de un texto titulado "Edgar Poe y sus obras", un estudio publicado inicialmente en abril de 1864 en *Musée des Familles*, que se distingue por ser el único texto de crítica literaria escrito por Julio Verne, y Marta Donís nos

Máquinas expendedoras de libros

Como un proyecto dirigido principalmente a quienes no acostumbran visitar las librerías, el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León puso en operación cuatro máquinas expendedoras de libros. Estas máquinas son las primeras que se instalan en México y sólo en España y Chile existen otras similares. Las máquinas son expendedoras de frituras, cuyos resortes han sido adaptados de manera que permiten colocar 15 ejemplares de 25 títulos distintos, lo que da un total de 375 libros disponibles en cada una de ellas; el precio de los libros no rebasa los 40 pesos gracias a un subsidio de Conarte, que para mantener estos precios al público actualmente gestiona convenios con editoriales privadas. Con el interés de captar a un mayor número de usuarios, las máquinas fueron colocadas en sitios estratégicos de la capital del estado: la Central de Autobuses, la Estación Cuauhtémoc, la Biblioteca Central y la Ciudad Universitaria.



acerca a la faceta lírica de Verne por medio de la traducción de algunos de sus poemas, entre ellos "Júpiter y Leda":

Antaño de Júpiter la enamorada
grandeza
No pudiendo vencer a una simple
mortal
De un bello cisne tomó el candor,
Y a orillas del Eurotas a la renuente
encontró.

Con náyades sondeando la húmeda
profundidad,
Centinelas débiles contra el amor de un
dios,
La imprudente Leda se bañaba.
Ardoroso,
El cisne la sedujo mientras jugaba cerca
de ella.

Por su parte, Piero Gondolo della Riva, quien además de vicepresidente del Centro Internacional Julio Verne de Francia es un coleccionista poseedor de un gran acervo de objetos y libros relacionados con Verne, proporcionó para este número de la revista un documento excepcional: el facsímil de un manuscrito en el que Julio Verne exhibe su pasión por la geografía y los viajes. Dicho texto, que no había sido publicado de manera íntegra —un breve pasaje apareció en el catálogo de la exposición *Jules Verne a Dinard* montada en el año 2000— ofrece los apuntes que realizó Julio Verne durante su viaje por Escandinavia en 1861.

El especialista Jean-Marie Embs, quien además ofreció en México una serie de conferencias sobre Verne, participa en este número con el ensayo "Un padre y su hijo: Pierre-Jules Hetzel y Julio Verne", donde aborda la relación que mantuvo el autor francés con su editor y documenta con fragmentos de cartas, las críticas y sugerencias que éste le hacía en relación a sus obras, en ocasiones severas, pero siempre remozadas con un tono paternal: "¿Acaso no tengo razón mi querido niño, en tratarlo como a un hijo, de forma cruel, por querer sólo aquello



que es bueno para usted?", se lee en uno de los fragmentos de dicha correspondencia.

Finalmente, Pablo Soler Frost colabora en este número con el texto "Pensamientos sobre *Los quinientos millones de la Begum*" y José de la Colina con un muy interesante ensayo titulado "Vida, aventura y muerte de Nemo", que gira en torno a la famosa obra *Veinte mil leguas de viaje submarino* que forma parte de la colección *Viajes extraordinarios* en la cual se publicarían otras importantes obras de Verne como *La vuelta al mundo en ochenta días*.

Ésta última, como muchas otras obras de Verne, fue llevada a la pantalla grande en varias ocasiones, una de las cuales cuenta en el reparto con el cómico mexicano Mario Moreno "Cantinflas" y la diva hollywoodense Shirley MacLaine, y cuyo cartel publicitario para el público alemán es reproducido en este número. La revista está ilustrada también por diversos carteles que refieren algunas otras adaptaciones cinematográficas, los cuales fueron exhibidos en la muestra *Julio Verne: Viajes extraordinarios*, así como por reproducciones de litografías y caricaturas que datan de finales del siglo XIX. (SR) ♡

El eterno Adán

Julio Verne

A principios de 1905, el mismo año de su muerte, Julio Verne, ya enfermo, escribe su última novela, *El eterno Adán*, que será publicada por su hijo Michel un lustro más tarde. A diferencia de sus prodigiosos y optimistas *Viajes extraordinarios*, *El eterno Adán* es una obra pesimista, apocalíptica. Narra en sus páginas el fin de la civilización y el retroceso del ser humano al primitivismo. Ello a partir de una catástrofe natural que hace que los océanos cubran prácticamente toda la superficie del planeta y arrasen con todo ser viviente. Sólo se salva de perecer una veintena de personas, con la que recomienza la historia o, más bien, la prehistoria humana. Un hecho curioso es que Verne sitúe su relato del fin del mundo en una población del norte de México, a orillas del Pacífico, en alguna fecha posterior al año 2000.

Como parte del homenaje a Julio Verne, en su centenario luctuoso, que es a la vez el centenario de la escritura de esta novela, publicamos en estas páginas algunos fragmentos de *El eterno Adán*, en la versión al español de Eduardo Stilman, publicada en 1975 por Ediciones Corregidor de Buenos Aires, Argentina. Tenemos la seguridad de que será de gran interés para los lectores.

La vida planetaria se divide en dos fases: antes del hombre y a partir del hombre. En la primera, la tierra, en estado de continua transformación, es, por esa causa, inhabitable e inhabitada. En la segunda, la corteza del globo llega a un grado de cohesión que permite la estabilidad. De inmediato, al tener por fin un substrato sólido, aparece la vida. Comienza por las formas más simples y va complicándose cada vez más hasta llegar finalmente al hombre, su última expresión y la más perfecta. De inmediato, el hombre comienza y continúa sin cesar su evolución. Con pasos lentos pero seguros, se encamina hacia su meta, que es el conocimiento perfecto y el dominio absoluto del universo...

Excitado por el calor de sus convicciones, Sofr había pasado de largo ante su casa. Dio media vuelta refunfuñando.

“¡Qué! ¿Admitir que el hombre — ¡hace cuarenta mil años! — haya alcanzado una civilización comparable, si no superior, a la que nosotros poseemos en la actualidad, y que sus conocimientos, sus logros hayan desaparecido sin dejar rastros, hasta el punto de obligar a sus descendientes a recomenzar todo desde el principio, como si fueran los pioneros de un mundo inhabitado antes de ellos?... ¡Pero eso significaría negar el porvenir; proclamar que nuestro esfuerzo es vano y que todo progreso es tan precario y poco seguro como una burbuja de espuma en la superficie del mar!”

Sofr se detuvo frente a su casa.

“¡Upsa ni!... ¡hartchok!... (¡No, no!... ¡en verdad!...), Andart mir’hoë spha!...” (¡El hombre es el amo de las cosas!...) — murmuró empujando la puerta.

Cuando el zartog hubo descansado unos minutos, almorzó con buen apetito; luego se dispuso a hacer su siesta cotidiana. Pero los problemas que se había

planteado mientras volvía a su hogar, seguían obsesionándolo y le ahuyentaban el sueño. [...]

Irritado, Sofr descendió a su jardín. Después de todo, acostumbraba a hacerlo a esa hora. El ocaso derramaba sobre la tierra un calor menos intenso y una brisa tibia empezaba a soplar del Spon-Schu. El zartog vagó por los senderos, a la sombra de los árboles, cuyas hojas temblorosas murmuraban al viento y, poco a poco, sus nervios recobraron su equilibrio habitual. Logró sacudir sus absorbentes pensamientos, gozar pacíficamente del aire libre, interesarse por los frutos y por las flores.

El azar del paseo lo llevó nuevamente a su casa; se detuvo al borde de una profunda excavación, donde yacían numerosas herramientas. Allí sería colocada la base de una construcción nueva que duplicaría la superficie de su laboratorio. Pero como era feriado, los obreros habían abandonado su trabajo para librarse a la diversión.

Sofr calculaba maquinalmente la obra realizada y la obra que quedaba por hacer cuando, en la penumbra de la excavación, un punto brillante atrajo su atención. Intrigado, bajó al fondo del pozo y extrajo de la tierra un objeto singular casi completamente cubierto por ella.

Una vez arriba, el zartog examinó su hallazgo. Era una especie de estuche, de un metal desconocido, de color gris, de textura granulosa, y cuyo brillo se había gastado a causa de una larga permanencia en la tierra. Una hendidura indicaba que el estuche estaba formado por dos partes que encajaban una en la otra: Sofr trató de abrirla.

A la primera tentativa, el metal, descompuesto por la acción del tiempo, se redujo a polvo descubriendo un segundo objeto que estaba en su interior.

La sustancia de ese objeto era tan nueva para el zartog como el metal que lo había protegido hasta entonces. Era un rollo de hojas superpuestas y abarrotadas de signos extraños, cuya regularidad indicaba que se trataba de caracteres de escritura, pero de una escritura desconocida, que no era en absoluto parecida a ninguna de las que Sofr hubiese visto nunca.

Temblando de emoción, el zartog corrió a encerrarse en su laboratorio, desplegó cuidadosamente el precioso documento y lo estudió.

Sí, se trataba evidentemente de una escritura. Pero también era evidente que no se parecía en nada a

ninguna de las que, desde el origen de los tiempos históricos, se había practicado en toda la superficie de la tierra.

¿De dónde provenía ese documento? ¿Qué significaba? Esas fueron las dos preguntas que surgieron por sí mismas en la mente de Sofr.

Para responder a la primera era preciso forzosamente estar en condiciones de responder a la segunda. Se trataba, pues, de leer en primer lugar, y de traducir luego, puesto que se podía afirmar *a priori* que el idioma del documento sería tan desconocido como la escritura.

¿Sería eso imposible? El zartog Sofr no lo pensó más y se puso a trabajar febrilmente.

Ese trabajo duró mucho, mucho tiempo, años enteros. Incansable, sin descorazonarse, prosiguió el estudio metódico del misterioso documento, avanzando paso a paso hacia la luz. Finalmente llegó el día en que poseyó la clave del indecifrible jeroglífico y, con muchas vacilaciones y mucho trabajo aún, pudo traducirlo al idioma de los Hombres-de-los-Cuatro-Mares.

Cuando ese día llegó, el zartog Sofr-Ai-Sr leyó lo siguiente:

Rosario, 24 de mayo de 2...

Coloco esta fecha al comienzo de mi relato, aunque en realidad ha sido redactado en otra fecha mucho más reciente y en lugares muy distintos. Pero, en estas cuestiones, el orden es, a mi juicio, imperiosamente necesario y, por esa razón, adopto la forma de un "diario", escrito día por día.

El 24 de mayo comienza, pues, el relato de los espantosos sucesos que quiero referir aquí para el conocimiento de los que vendrán después de mí, si es que la humanidad puede todavía contar con un futuro, cualquiera que fuese.

¿En qué idioma escribiré? ¿En inglés o en español, que hablo corrientemente? ¡No! Escribiré en el idioma de mi país: en francés.

Aquel día, el 24 de mayo, había yo reunido a algunos amigos en mi villa de Rosario.

Rosario es, o mejor dicho, era una ciudad de México, a orillas del Pacífico, un poco al sur del golfo de California. Unos diez años atrás, me había instalado allí para dirigir la explotación de una mina de plata que me pertenecía en propiedad. Mis negocios ha-

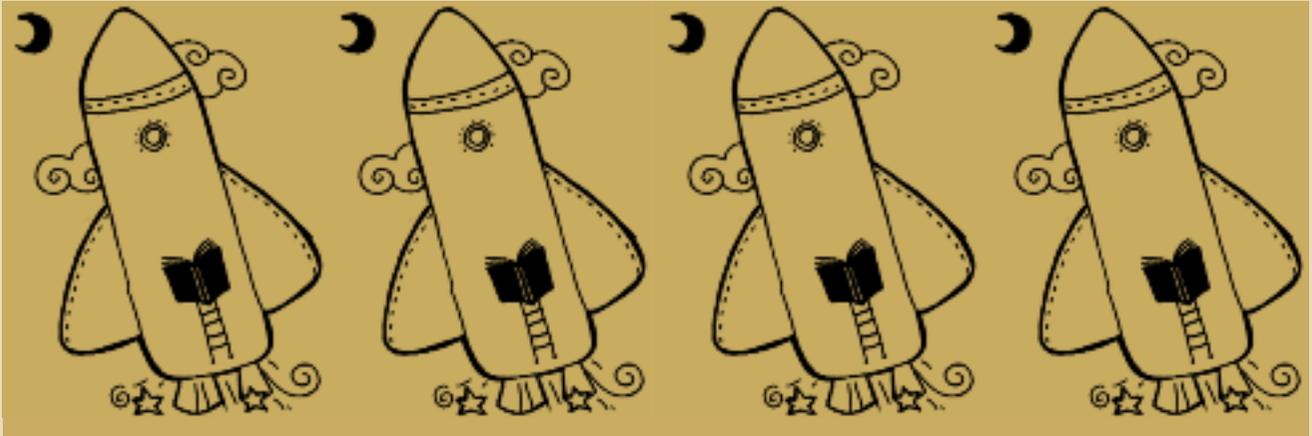


ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.

bían prosperado asombrosamente. Era yo un hombre rico, muy rico diría — ¡esta palabra me hace reír ahora! — y proyectaba volver en breve plazo a Francia, mi país de origen.

Mi villa, de las más lujosas, estaba situada en el lugar más alto de un vasto jardín que descendía en pendiente hacia el mar y terminaba bruscamente en un acantilado a pico de una altura superior a los cien metros. Detrás de mi villa, el terreno seguía ascendiendo y por un camino en espiral se podía llegar a la cresta de montañas cuya altura superaba los mil quinientos metros. Con frecuencia constituía un agradable paseo — yo lo había hecho en mi automóvil, un soberbio y poderoso doble faetón de 35 HP, de una de las mejores marcas francesas.

Vivía yo en Rosario con mi hijo, Jean, un hermoso muchacho de veinte años, cuando, por la muerte de unos parientes lejanos por la sangre pero cercanos a mi corazón, recogí a su hija, Hélène, que había quedado huérfana y sin fortuna. Cinco años pasaron desde aquella época. Mi hijo Jean tenía veinticinco años; mi pupila Hélène, veinte. En el fondo de mi alma, los destinaba el uno al otro.

Nuestro servicio estaba compuesto por un ayuda de cámara, Germain, por Modeste Simonat, un chofer muy experto, y por dos mujeres, Edith y Mary, hijas de mi jardinero George Raleigh y de su esposa Anna.

Aquel día, 24 de mayo, éramos ocho a la mesa, a la luz de las lámparas alimentadas por grupos eléctricos instalados en el jardín. Había, además del dueño de casa, su hijo y su pupila, cinco invitados, de los cuales tres pertenecían a la raza anglosajona y dos a la nación mexicana.

El doctor Bathurst figuraba entre los primeros, y el doctor Moreno entre los segundos. Eran dos sabios,

en la más amplia acepción de la palabra, cosa que no les impedía estar raras veces de acuerdo. Por lo demás, eran buenas personas y los mejores amigos del mundo.

Los otros dos anglosajones eran Williamson, propietario de una importante pesquería de Rosario y Rowling, un audaz que había fundado en las afueras de la ciudad un establecimiento de frutas y hortalizas que estaba por rendirle una seria fortuna.

En cuanto al último invitado, era el señor Mendoza, presidente del tribunal de Rosario, hombre estimable, espíritu cultivado, juez íntegro.

Llegamos sin incidentes dignos de mención al final de la cena. Las palabras que se habían pronunciado hasta entonces, las he olvidado. Por el contrario, recuerdo perfectamente lo conversado en el momento de los cigarros.

No es que esta conversación tuviera en sí una importancia particular, pero el comentario brutal que suscitaban las dotó de un sentido punzante, y es por eso que han quedado grabadas en mi mente.

Habíamos llegado — poco importa cómo — a hablar acerca de los progresos maravillosos llevados a cabo por el hombre. El doctor Bathurst dijo en cierto momento:

“¡Es indudable que si Adán (naturalmente, como anglosajón pronunciaba Edem) y Eva (pronunciaba Iva, por supuesto) volvieran a la tierra, se llevarían una buena sorpresa!”

Ese fue el origen de la discusión. Ferviente darwinista, partidario convencido de la selección natural, Moreno preguntó con tono irónico a Bathurst si creía seriamente en la leyenda del Paraíso Terrenal. Bathurst respondió que creía por lo menos en Dios y que como la existencia de Adán y Eva era confirmada por la

Biblia, no se permitía discutirla. Moreno replicó que creía en Dios por lo menos tanto como su oponente, pero que el primer hombre y la primera mujer podían muy bien no ser más que un mito, un símbolo, y que no había nada de impío, en consecuencia, en suponer que la Biblia hubiera querido representar de ese modo el soplo de vida introducido por la fuerza creadora en la primera célula, de la cual habían procedido todas las demás. Bathurst contestó que la explicación era artificiosa y que, por su parte, consideraba más halagüeño ser obra directa de la divinidad que serlo por intermedio de primates más o menos simiescos...

Creí que la discusión iba a subir de tono cuando cesó de golpe, ya que ambos adversarios habían llegado por casualidad a un principio de acuerdo. Por otra parte, todo terminaba de esa manera, en general.

En esa oportunidad, volviendo al primer tema, ambos antagonistas coincidieron en admirar, cualquiera fuese el origen de la humanidad, el alto nivel de cultura al que ésta había llegado; enumeraron sus conquistas con orgullo. Hablaron de todas. Bathurst alabó la química, llevada a tal grado de perfección que tendía a desaparecer para confundirse con la física, formando con ella una sola ciencia, cuyo objeto era el estudio de la energía immanente. Moreno hizo el elogio de la

medicina y la cirugía, gracias a las cuales se había podido desentrañar la íntima naturaleza del fenómeno de la vida

y cuyos prodigiosos descubrimientos permitían esperar alcanzar, en un futuro próximo, la inmortalidad de los organismos vivos. Luego, ambos se congratularon de las alturas a las que había llegado la astronomía. ¿No se conversaba acaso con siete de los planetas del sistema solar?...¹

Agotados por su entusiasmo, los dos apologistas se tomaron un breve descanso. Los demás invitados aprovecharon para intervenir a su vez y entraron en el amplio campo de los inventos prácticos que habían modificado tan profundamente la condición de la humanidad. Elogiaron las vías ferroviarias y los barcos destinados al transporte de mercaderías pesadas, las aeronaves económicas, utilizadas por los viajeros a quienes sobraba el tiempo, los tubos neumáticos o electroiónicos que surcaban continentes y mares, adoptados por las personas que tenían prisa. Alabaron las innumerables maquinarias, a cual más ingeniosa, al punto de que en ciertas industrias, una podía realizar el trabajo de cien hombres. También ponderaron la imprenta, la fotografía de los colores y de la luz, la del sonido, del calor y de todas las vibraciones del éter. En especial ponderaron la electricidad, ese agente tan activo, tan dócil y tan perfectamente conocido por sus propiedades y su esencia, que permite sin la menor conexión material, accionar cualquier mecanismo, dirigir una nave marina, submarina o aérea, escribir, hablarse o verse, por grande que sea la distancia.

En síntesis, fue un verdadero ditirambo, en el que, debo admitirlo, también yo intervine. Todos coincidimos en que la humanidad había alcanzado un nivel intelectual desconocido antes de nuestra época y que permitía creer en su victoria definitiva sobre la naturaleza.

“Sin embargo, dijo con su voz aflautada el juez Mendoza, aprovechando el momento de silencio que siguió a esta conclusión final, he oído decir que algunos pueblos, hoy desaparecidos sin dejar el menor rastro, habrían alcanzado una civilización igual o análoga a la nuestra.

¹ Podemos inferir de estas palabras que en la época en que este diario habría sido escrito, el sistema solar comprendería más de ocho planetas, y que el hombre habría descubierto, por lo tanto, uno o muchos, además de Neptuno.

ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.

— ¿Cuáles? — preguntamos al unísono.

— Bueno... los babilonios, por ejemplo.”

Se produjo una explosión de hilaridad. ¡Atreverse a comparar a los babilonios con los hombres modernos!

“Los egipcios”, continuó don Mendoza tranquilamente.

Nos reímos aún más fuerte. [...]

En ese preciso instante sobrevino el cataclismo.

Estábamos pronunciando aún todos juntos ese: ¡Vamos! cuando se oyó un terrible estruendo. El suelo tembló y desapareció bajo nuestros pies, los cimientos de la villa oscilaron.

Chocándonos, tropezando, víctimas de un terror indescriptible, nos precipitamos afuera.

En cuanto traspusimos el umbral, la casa se derrumbó enterrando bajo sus escombros al juez Mendoza y a mi ayuda de cámara Germain, que venían atrás. Después de algunos segundos de natural enloquecimiento, nos dispusimos a socorrerlos, cuando divisamos a Raleigh, mi jardinero, que acudía, seguido de su mujer, desde la parte baja del jardín, donde vivía.

“¡El mar!... ¡El mar!...”, gritaba a pleno pulmón.

Me volví hacia el océano y quedé inmóvil de estupor. No es que me diera exacta cuenta de lo que veía, pero tuve en el acto una clara noción de que la perspectiva habitual había cambiado. ¿Acaso no bastaba para helar el corazón de espanto que el aspecto de la naturaleza, de esa naturaleza que considerábamos inmutable por esencia, hubiera sido tan extrañamente modificado en algunos segundos?

Sin embargo, no tardé en recuperar mi sangre fría. La verdadera superioridad del hombre no reside en dominar, vencer a la naturaleza; reside, para el pensador, en comprenderla, en ubicar al universo inmenso en el microcosmos de su cerebro; reside, para el hombre de acción, en conservar la serenidad ante la rebelión de la materia y decirle: “Destruirme, ¡sea! conmovirme, ¡jamás!...”

Una vez que hube reconquistado la calma, comprendí en qué difería el cuadro que tenía ante mi vista del que estaba acostumbrado a contemplar. El acantilado había desaparecido simplemente y mi jardín había descendido a ras del mar, cuyas olas, después de haber destruido la casa del jardinero, golpeaban furiosamente los arriates más bajos.

Como era poco admisible que el nivel del agua hu-

biese subido resultaba que el de la tierra había bajado. El descenso fue de más de cien metros, puesto que el acantilado tenía antes esa altura. Sin embargo no lo habíamos notado, pues debió haber ocurrido suavemente cosa que explicaba la relativa calma del océano.

Un breve examen me convenció de que mi hipótesis era correcta y me permitió, además, constatar que el descenso no había terminado. El mar continuaba avanzando, en efecto, a una velocidad que me pareció cercana a los dos metros por segundo, —o sea, siete u ocho kilómetros por hora—. Considerando la distancia que nos separaba de las primeras olas, íbamos a ser cubiertos por ellas en menos de tres minutos, si la velocidad de la caída se mantenía uniforme.

Mi decisión fue rápida:

“¡Al auto!, grité.”

Todos comprendieron. Nos lanzamos hacia la cochera y el auto fue arrastrado afuera. En un abrir y cerrar de ojos lo llenamos de nafta, y nos subimos desordenadamente. Mi chofer Simonat accionó el motor y saltó al volante, embragó y partió por la ruta en cuarta velocidad, mientras Raleigh, que había abierto la verja, atrapaba el auto en marcha, aferrándose a la parte trasera.

¡Justo a tiempo! En el momento en que el auto llegaba al camino, una ola rompiente alcanzó las cubiertas.

¡Bah! A partir de entonces podíamos burlarnos de la persecución del mar. A pesar de su carga excesiva, mi buena máquina conseguiría ponernos fuera de su alcance y, a menos que el descenso hacia el abismo continuara indefinidamente... En suma, teníamos bastante campo por delante: por lo menos dos horas de subida y una altura disponible de mil quinientos metros.

Sin embargo, no tardé en advertir que no convenía aún cantar victoria. Después de que el primer impulso del coche nos hubiera llevado a una veintena de metros de la franja de espuma, fue inútil que Simonat acelerara al máximo: esa distancia no aumentaba. Indudablemente, el peso de las doce personas reducía la marcha del coche. Sea como fuere, la velocidad era exactamente igual a la del agua invasora, que permanecía sin variación a la misma distancia.

Esta inquietante situación fue inmediatamente comprendida y todos, salvo Simonat, aplicado en

conducir su coche, volvimos la vista hacia el camino. No se veía más que agua. A medida que ganábamos el camino, éste desaparecía bajo el mar, que se había calmado. Apenas algunas ondas morían sobre una playa siempre renovada. Era un lago apacible que se henchía constantemente con un movimiento uniforme, y nada era tan trágico como la persecución de esa agua calma. En vano huíamos delante de ella, el agua subía, implacable, con nosotros...

Simonat, que tenía la vista fija en el camino, dijo, al llegar a un recodo:

“Estamos en mitad de la pendiente. Falta una hora de subida.”

Nos estremecimos: ¡Dentro de una hora llegaríamos a la cima y deberíamos descender y las masas líquidas nos seguirían, nos alcanzarían, cualquiera fuera nuestra velocidad, y se abatirían en avalancha sobre nosotros!...

La hora transcurrió sin que nada hubiese cambiado en nuestra situación. Divisábamos ya el punto culminante de la costa cuando el coche experimentó una violenta sacudida e hizo un viraje que amenazó romperlo sobre el talud del camino. Al mismo tiempo, una ola enorme se elevó detrás nuestro, se ahuecó y rompió finalmente sobre el auto, que quedó cubierto de espuma... ¿Iríamos pues a sucumbir?

¡No! el agua se retiró burbujeando, en tanto que el motor, aumentando de golpe su jadeo, aceleraba su marcha.

¿A qué se debía ese súbito aumento de velocidad? Un grito de Anna Raleigh nos lo hizo comprender: como la pobre mujer acababa de constatar, su marido no estaba ya aferrado al auto. Sin duda, el torbellino

había arrancado al desdichado, y era por eso que el coche, aliviado, subía ágilmente la pendiente.

De pronto, se detuvo en seco.

“¿Qué sucede?, pregunté a Simonat, ¿un desperfecto?”

Aún en esas circunstancias trágicas el orgullo profesional no perdía sus derechos: Simonat se encogió de hombros con desdén, dándome a entender que tal cosa no podía sucederle a un chofer de su categoría, y con la mano me señaló silenciosamente el camino. Entonces comprendí.

El camino estaba cortado a menos de diez metros de distancia. “Cortado” era la palabra exacta: se diría cortado a cuchillo. Más allá de la arista que lo hacía terminar bruscamente, se encontraba el vacío, un abismo de tinieblas, en el que era imposible ver nada.

Miramos a nuestro alrededor, trastornados, seguros de que nuestra hora final había llegado. El océano que nos había perseguido hasta esas alturas, nos alcanzaría irremediamente en algunos segundos...

Todos, salvo la desdichada Anna y sus hijas, que sollozaban desconsoladamente, lanzamos un grito de alegre sorpresa. No, el agua no había continuado su ascenso, o, más exactamente, la tierra había dejado de hundirse. Sin duda, la sacudida que acabábamos de sufrir había sido la última manifestación del fenómeno. El océano se había detenido y su nivel permanecía casi cien metros por debajo del lugar en el que estábamos reunidos alrededor del auto aún trepidante, que jadeaba como un animal después de una carrera.

¿Conseguiríamos salir de ese trance? Sólo lo sabríamos al llegar el día. Hasta entonces era preciso esperar. Uno después de otro nos acostamos en el suelo y creo, Dios me perdone, que me dormí...

ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.



25 de mayo

¡Qué suplicio fue la lenta revelación de nuestra verdadera situación! Al principio sólo divisamos nuestro alrededor inmediato, pero el círculo se agranda, se agranda sin cesar, como si nuestra esperanza siempre frustrada levantara uno a uno un número infinito de velos ligeros; y llega por fin la plena luz, que destruye nuestras últimas ilusiones.

Nuestra situación es de las más simples y puede resumirse en pocas palabras: estamos en una isla. El mar nos rodea. Ayer aún, habríamos divisado todo un

océano de montañas, muchas de las cuales serían más altas que ésta: esas montañas han desaparecido, en tanto que, por razones que nunca conoceremos, la nuestra se ha detenido en su lenta caída; en el lugar de aquéllas se extiende una capa de agua sin límites. Por todos lados sólo el mar. Ocupamos el único punto sólido del círculo inmenso descrito por el horizonte.

Nos bastó una sola ojeada para conocer en toda su extensión el islote en el que una suerte extraordinaria nos permitió refugiarnos. Es pequeño, en efecto: mil metros, como máximo, de longitud, y quinientos en la otra dimensión. Hacia el norte, el oeste y el sur, el terreno, de unos cien metros sobre el nivel del agua, baja hacia el mar en suave pendiente. En el este, por el contrario, el islote termina en un acantilado que cae a pico sobre el océano.

Es hacia ese lado que volvimos nuestras miradas. En esa dirección deberíamos ver montañas escalonadas y, más allá, todo México. ¡Qué cambio en el transcurso de una corta noche de primavera! ¡Las montañas han desaparecido, todo México ha sido devorado! ¡En su lugar hay un desierto infinito, el desierto árido del mar!

Nos miramos aterrados. Acorralados, sin víveres, sin agua, sobre esa roca estrecha y desnuda, no podemos conservar la menor esperanza. Resignados, nos acostamos en el suelo y comenzamos a esperar la muerte.

*A bordo del Virginia,
4 de junio*

¿Qué sucedió durante los días que siguieron? No lo recuerdo. Debo suponer que perdí finalmente el conocimiento: recién recuperé la conciencia a bordo de la nave que nos ha recogido. Sólo entonces me entero de que hemos pasado diez días íntegros sobre el islote y que dos de nosotros, Williamson y Rowling, han muerto allí de hambre y de sed. De los quince seres vivientes que albergaba mi villa en el momento del cataclismo, sólo quedan nueve: mi hijo Jean y mi pupila Hélène, mi chofer Simonat, inconsolable por la pérdida de su máquina, Anna Raleigh y sus dos hijas, el doctor Bathurst y el doctor Moreno, y yo, finalmente, que me apresuro a redactar estas líneas para la edificación de las razas futuras, admitiendo que surjan algún día.



ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.

El *Virginia*, es una embarcación mixta — a vapor y de vela — de alrededor de dos mil toneladas, destinada al transporte de mercaderías. Es una nave bastante antigua, poco rápida. El capitán Morris tiene veinte hombres a sus órdenes. El capitán y la tripulación son ingleses.

El *Virginia* zarpó de Melbourne, sin carga, hace algo más de un mes, con destino a Rosario. Ningún incidente ocurrió en su viaje, salvo, durante la noche del 24 al 25 de mayo, una serie de olas de fondo de altura prodigiosa pero de longitud normal, lo que las hizo inofensivas. Por singulares que fuesen, esas olas no podían hacer prever al capitán el cataclismo que se desencadenaba en ese mismo instante. Es por eso que se sorprendió mucho al no ver más que agua en el lugar donde esperaba encontrar Rosario y la costa mexicana. De esa costa sólo subsistía un islote. Un bote del *Virginia* se acercó a él y encontraron once cuerpos inanimados. Dos eran ya cadáveres; embarcaron a los nueve restantes. De este modo fuimos salvados.

En tierra, enero o febrero

Un intervalo de ocho meses separa las líneas precedentes de las que siguen. Fecho éstas en enero o febrero por la imposibilidad en que me encuentro de ser más preciso, pues ya no tengo una exacta noción del tiempo.

Esos ocho meses constituyen el periodo más atroz de nuestras experiencias, el periodo en que, rápidamente, conocimos toda nuestra desdicha.

Después de habernos recogido, el *Virginia* continuó su ruta hacia el este a todo vapor. Cuando volví

en mí, el islote en el que habíamos estado a punto de morir había desaparecido hacía ya mucho tiempo bajo el horizonte. Según la posición, que el capitán tomó por un cielo sin nubes, navegábamos entonces justamente sobre el lugar en el que habría debido estar México. Pero de México no quedaba rastro, tampoco había rastros de las montañas del centro ni de tierra alguna, por lejos que se dirigiera la mirada; por todos lados, sólo se veía el infinito del mar.

Había en esa constatación algo verdaderamente enloquecedor. Sentíamos que la razón estaba a punto de abandonarnos. ¡Cómo! ¡Todo México hundido!... Intercambiábamos miradas de espanto, preguntándonos hasta dónde se habrían extendido los estragos del terrible cataclismo...

El capitán decidió aclarar la situación: modificando su ruta hizo rumbo al norte: si México no existía ya, no podía admitir que sucediera lo mismo con todo el continente americano.

Sin embargo, sucedía lo mismo. Navegamos en vano hacia el norte durante doce días sin hallar tierra y tampoco la encontramos cuando nos volvimos dirigiéndonos hacia el sur durante casi un mes. Por paradójico que parezca, debimos rendirnos ante la evidencia: ¡sí, la totalidad del continente americano estaba sumergido bajo el mar! [...]

Pronto nos convencimos de ello. El *Virginia*, continuando su ruta rumbo al suroeste, llegó a la altura del Tibet, luego a la del Himalaya. Aquí habrían debido elevarse las más altas cumbres del globo. Pues bien, en todas direcciones, nada emergía de la superficie del océano. Había que convencerse pues de que no existía ya sobre la tierra punto sólido alguno fuera del islote que nos había salvado, que éramos los únicos sobrevivientes del cataclismo; ¡los últimos habitantes de un mundo enterrado en la agitada mortaja del mar!

Si era así, no tardaríamos en perecer a nuestra vez. A pesar del severo racionamiento, los víveres del buque se agotaban, en efecto, y debíamos perder, en ese caso, toda esperanza de renovarlos...

Abrevio el relato de esa angustiante travesía. Si, para contarla en detalle, tratara de revivirla día por día, el recuerdo me volvería loco. Por extraños y terribles que sean los acontecimientos anteriores y posteriores a ella, por lamentable que me parezca el futuro, — un futuro que yo no veré —, es durante esa travesía

infernál que conocimos el máximo del horror. ¡Oh! ¡Esa eterna carrera en un mar sin fin! ¡Esperar cada día arribar a alguna parte y ver continuamente retroceder el término del viaje! ¡Vivir inclinados sobre los mapas en los que los hombres habían grabado la línea sinuosa de las costas, y constatar que nada, absolutamente nada existe ya en esos lugares que creyeron eternos! ¡Decirse que la tierra palpita con innumerables vidas, que millones de hombres y miríadas de animales la recorrían en todas las direcciones o surcaban su atmósfera, y que todo ha muerto al mismo tiempo, que todas esas vidas se extinguieron juntas como una pequeña llama soplada por el viento! ¡Buscar por todas partes a nuestros semejantes y buscarlos en vano! ¡Adquirir poco a poco la certidumbre de que nada viviente existe a nuestro alrededor, y tomar gradualmente conciencia de nuestra soledad en medio de un despiadado universo!...

¿He hallado las palabras exactas para expresar nuestra angustia? No sé. En ningún idioma deben existir palabras adecuadas para una situación sin precedentes.

Después de haber recorrido el mar en el que se hallara la península india, subimos hacia el norte durante diez días; luego hicimos rumbo al oeste. Sin que nuestra situación cambiara en lo más mínimo atravesamos la cadena de los Urales, transformada en montañas submarinas, y navegamos encima de lo que había sido Europa. Bajamos luego hacia el sur hasta 20° por debajo del Ecuador; más tarde, cansados de nuestra búsqueda inútil, retomamos la ruta del norte y, pasando los Pirineos, atravesamos una extensión de agua que cubría África y España. En realidad, empezábamos a acostumbrarnos a nuestro espanto. Señalábamos nuestra ruta sobre los mapas, diciendo: “Aquí estaba Moscú... Varsovia... Berlín... Viena... Roma... Túnez... Tombuctu... San Luis... Oran... Madrid...” pero cada vez con mayor indiferencia y, gracias al hábito, llegamos a pronunciar sin emoción esas palabras, en realidad tan trágicas.

Sin embargo, yo al menos no había agotado mi capacidad de sufrimiento. Lo advertí el día — era más o menos el 11 de diciembre — en que el capitán Morris me dijo: “Aquí estaba París...” Ante esas palabras sentí como si me desgarraran el alma. Que el universo entero estuviera sumergido ¡sea! Pero Francia — ¡mi Francia! — ¡y París, que la simbolizaba!...

A mi lado oí como un sollozo. Me volví: era Simonat quien lloraba.

Seguimos rumbo al norte durante otros cuatro días; llegamos a la altura de Edimburgo, y luego bajamos hacia el suroeste en busca de Irlanda; luego nos dirigimos al este... En realidad, errábamos al azar, ya que no había motivos para ir en una dirección o en otra.

Pasamos encima de Londres, cuya tumba líquida fue saludada por toda la tripulación. Cinco días más tarde estábamos a la altura de Danzig, cuando el capitán Morris ordenó dar media vuelta y navegar hacia el suroeste. El timonel obedeció pasivamente. ¿Qué podía importarle? En todas partes ¿no sería lo mismo?...

El noveno día de navegación en esa dirección comimos nuestro último trozo de galleta.

Como nos mirábamos con ojos huraños, el capitán Morris ordenó de pronto encender las calderas. ¿Qué idea lo guiaba? Todavía me lo pregunto; pero la orden fue ejecutada: la velocidad del buque aumentó.

Dos días más tarde sufríamos ya un hambre cruel. Al tercer día todos se negaron a levantarse; sólo el capitán, Simonat, algunos hombres de la tripulación y yo, conservábamos la energía suficiente para asegurar la dirección del buque.

Al quinto día de ayuno, el número de timoneles y mecánicos voluntarios se redujo. En veinticuatro horas, nadie tendría fuerzas para tenerse en pie.

Hacía siete meses que navegábamos. Hacía siete meses que surcábamos el mar en todas direcciones. Debía ser, creo, el 8 de enero. Digo: “creo”, porque me resulta imposible ser más preciso; el calendario había perdido para nosotros mucho de su rigor.

Ese día, mientras yo llevaba el timón y concentraba toda mi atención desfalleciente en mantener la ruta, me pareció divisar algo en el oeste. Creyendo ser víctima de un error, abrí mucho los ojos... ¡No! ¡No me había equivocado!

Lancé un verdadero rugido; luego, aferrándome al timón, grité con voz potente:

“¡Tierra a estribor!”

¡Qué efecto mágico tuvieron esas palabras! Todos los moribundos resucitaron de golpe y sus rostros demacrados aparecieron por encima de la baranda.

“¡Tierra, en efecto!”, dijo el capitán Morris, después de haber examinado la nube que emergía del horizonte.

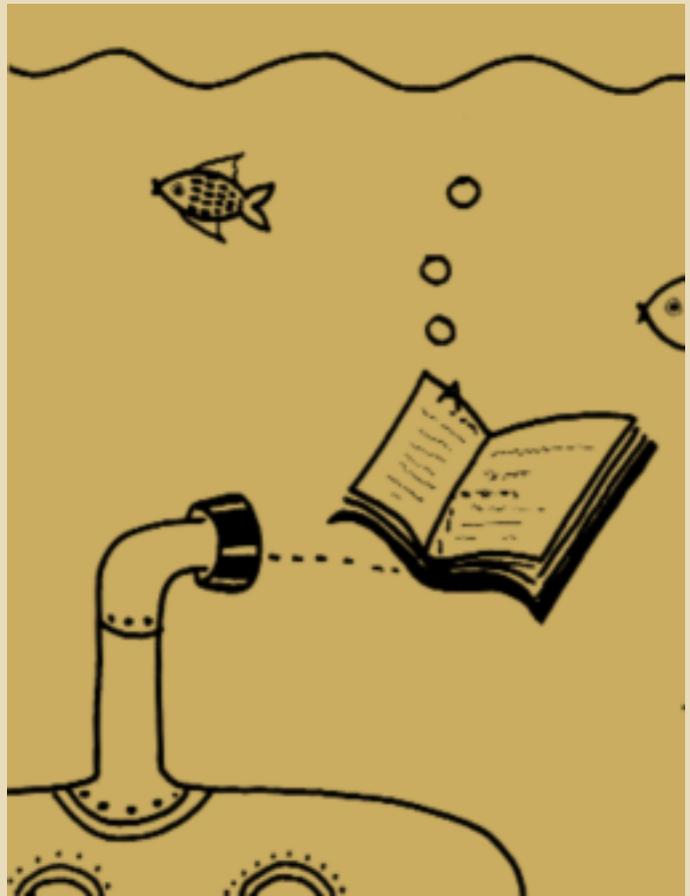


ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.

Media hora más tarde era imposible albergar la menor duda. Efectivamente, habíamos encontrado tierra en pleno océano Atlántico, después de haber buscado en vano sobre la superficie de los antiguos continentes.

Hacia las tres de la tarde, la costa que se interponía en nuestra ruta se volvió perceptible y sentimos renacer nuestra desesperación. Es que, en realidad, esa costa no se parecía a ninguna otra, y ninguno de nosotros recordaba haber visto jamás algo tan absoluta y perfectamente salvaje.

Sobre la tierra en la que vivíamos antes del desastre, el verde era un color que abundaba. Ninguno de nosotros conocía una costa tan desheredada, una región tan árida que no tuviera algunos arbustos, aunque fuera matas de aliagas, aunque fuera simplemente líquenes o musgo. Aquí, nada de eso había. Sólo se veía un alto acantilado negruzco, al pie del cual yacía un montón de rocas sin una planta, sin una brizna de hierba. Era la desolación más total, más absoluta.

Durante dos días costeamos ese abrupto acantilado sin descubrir en él la menor fisura. Sólo al ano-

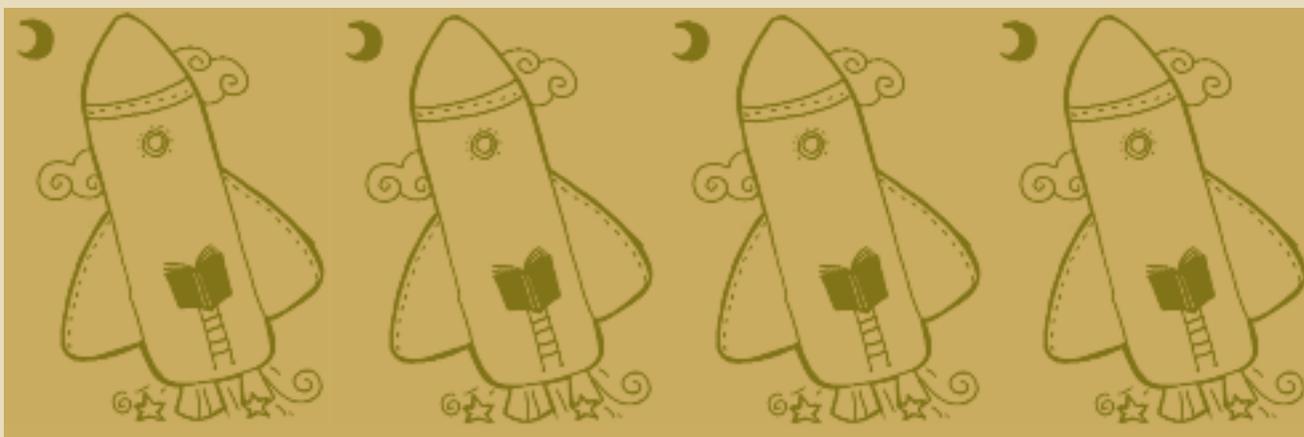


ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.

chechar del segundo día descubrimos una ancha bahía, bien protegida contra el viento, en el fondo de la cual dejamos caer el ancla.

Después de haber ganado la costa en los botes, nuestra primera preocupación fue recoger nuestros alimentos sobre la playa. Ésta estaba cubierta de centenares de tortugas y millones de mariscos. En los intersticios de los arrecifes se veían cangrejos y langostas en cantidades fabulosas, además de innumerales peces. Evidentemente, ese mar tan ricamente poblado bastaría, a falta de otros recursos, para asegurar nuestra subsistencia por tiempo ilimitado.

Cuando nos hubimos repuesto, una hendidura del acantilado nos permitió llegar a la meseta, que resultó ser bastante grande. La apariencia de la costa no nos había engañado; por todas partes, en todas direcciones, no había más que rocas áridas, cubiertas de algas por lo general secas, sin la menor hierba, sin nada viviente sobre la tierra ni en el cielo. De tanto en tanto, pequeños lagos, estanques más bien, brillaban al sol. Al querer apagar nuestra sed en ellos, advertimos que su agua era salada.

A decir verdad, no nos sorprendimos por ello. Ese hecho confirmaba nuestras primeras suposiciones, es decir, que el continente desconocido había nacido recién y que había surgido de las profundidades del mar. Eso explicaba tanto su aridez como su completo aislamiento. Eso explicaba también la gruesa capa de limo uniformemente extendido que, por la evaporación, comenzaba a agrietarse y a descomponerse...

Hacia las doce del día siguiente, verificamos nuestra posición: 17°20' lat. N. y 23°55' long. O. Al trasladarla al mapa, pudimos ver que se encontraba en pleno mar, cerca de la altura del Cabo Verde. Y sin embargo, la tierra al oeste y el mar al este, se extendían inde-

finidamente. Por salvaje e inhospitalario que fuera el continente en que habíamos desembarcado, estábamos forzados a conformarnos. Es por eso que comenzamos a descargar el *Virginia* sin demora. Subimos a la meseta todo lo que había en él, sin excepción. Antes habíamos amarrado sólidamente la embarcación con cuatro anclas a quince brazas de profundidad. En esa tranquila bahía, no corría riesgo alguno, y podíamos dejarla sin inconvenientes.

Una vez terminado el desembarco, nuestra nueva vida comenzó. En primer lugar, convenía...

Al llegar a este punto, el zartog Sofr debió interrumpir su traducción. El manuscrito presentaba en ese lugar un claro, probablemente muy importante, a juzgar por la cantidad de páginas afectadas, y seguido de otros claros más considerables aún, por lo que era posible apreciar. Indudablemente, una gran cantidad de hojas habían sido dañadas por la humedad, a pesar de la protección del estuche: sólo subsistían, en suma, fragmentos más o menos extensos, cuyo contexto había sido destruido. Los fragmentos se sucedían en este orden:

Hemos improvisado carpas con las velas del *Virginia*. Calculo que será preciso construir en breve plazo un refugio más seguro.

A veces cazamos un pájaro: la atmósfera no está tan desierta como lo supusimos en un principio; una decena de especies conocidas están representadas en este nuevo continente. Son exclusivamente pájaros de alas grandes: golondrinas, albatros y algunos otros. Al parecer no encuentran su sustento en esta tierra sin vegetación, ya que no dejan de revolotear en torno a nuestro campamento, al acecho de las sobras de nuestra miserable comida. A veces recogemos a algu-

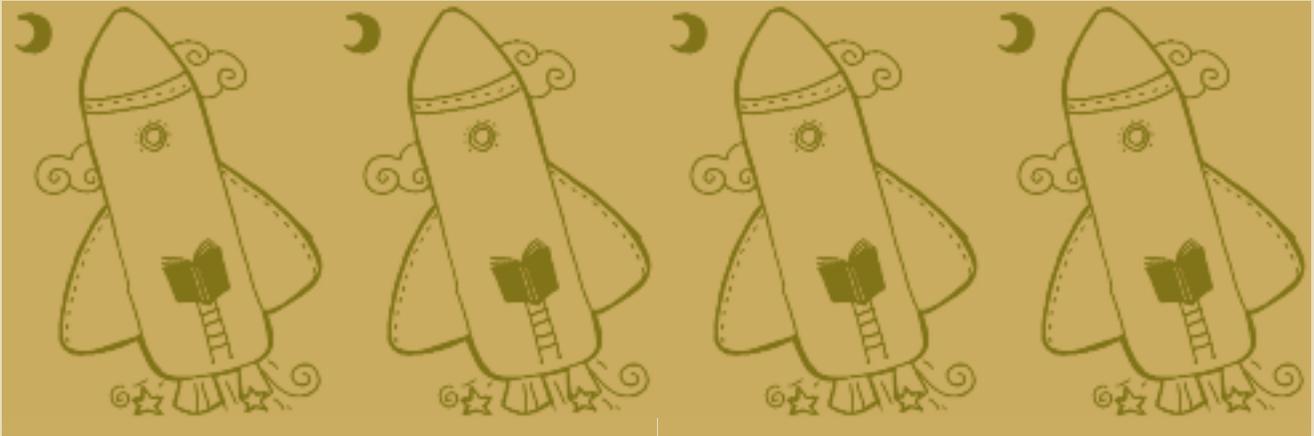


ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.

no que ha muerto de hambre, cosa que nos ahorra pólvora y fusiles.

Felizmente, hay probabilidades de que la situación mejore. Hemos descubierto una bolsa de trigo en la bodega del *Virginia* y hemos sembrado la mitad. Si crece, será un gran progreso. Pero ¿germinará? El suelo está cubierto por una gruesa capa de aluvión, limo arenoso engrasado por la descomposición de las algas. Por mediocre que sea su calidad, es humus de todos modos. Cuando desembarcamos, estaba impregnado de sal, pero, desde entonces, lluvias diluvianas han lavado copiosamente la superficie, puesto que todas las depresiones están ahora llenas de agua dulce.

Sin embargo, sólo una delgada parte de la capa de aluvión está libre de sal: los arroyos, incluso los ríos que empiezan a formarse, son fuertemente salobres y eso prueba que en la profundidad está aún saturada.

Para sembrar el trigo y conservar la otra mitad como reserva, casi fue preciso luchar: una parte de la tripulación del *Virginia* quería hacer pan inmediatamente. Hemos sido obligados a...

...que teníamos a bordo del *Virginia*. Esas dos parejas de conejos se refugiaron en el interior y no los hemos vuelto a ver. Habrán encontrado de qué alimentarse. Sin saberlo nosotros, la tierra produciría pues...

...dos años, por lo menos, que estamos aquí!... La experiencia del trigo fue exitosa. Tenemos pan casi a discreción, y nuestros campos son cada vez más extensos. Pero ¡qué lucha con los pájaros! Se han multiplicado en forma sorprendente y en torno a nuestros cultivos...

A pesar de los fallecimientos que he relatado, la pequeña tribu que formamos no ha disminuido, al contrario. Mi hijo y mi pupila tienen tres hijos, y cada una de las otras tres parejas tienen otro tanto. Todos los niños rebosan de salud. Pareciera que la especie humana posee un vigor más grande, una vitalidad más intensa, desde que su número se ha reducido. Pero que causas...

El último fragmento contenía, intacto, el fin del manuscrito:

...todos viejos. El capitán Morris ha muerto. El doctor Bathurst tiene sesenta y cinco años; el doctor Moreno, sesenta, yo, sesenta y ocho. Todos habremos terminado pronto de vivir. Antes de eso, sin embargo, cumpliremos la tarea que nos hemos propuesto, y en la medida en que podamos, acudiremos en ayuda de las generaciones futuras en la lucha que les espera.

Pero ¿verán la luz, esas generaciones del futuro?

Me siento inclinado a decir que sí, si tomo en cuenta solamente la multiplicación de mis semejantes: los niños pululan, y, por otra parte, en este clima sano, en esta región en que los animales feroces son desconocidos, grande es la longevidad. Nuestra colonia se ha triplicado.

Por el contrario, me siento inclinado a responder que no, si considero la profunda decadencia intelectual de mis compañeros de miseria.

Nuestro pequeño grupo de náufragos estaba, sin embargo, en condiciones favorables para sacar provecho del saber humano: estaba compuesto por un hombre particularmente enérgico, —el capitán Morris, hoy fallecido—, dos hombres más cultos que la generalidad, —mi hijo y yo—, y dos sabios de verdad,

—el doctor Bathurst y el doctor Moreno—. Con tales elementos se habría podido hacer algo. No se ha hecho nada. La conservación de nuestra vida material ha sido, desde el principio, y sigue siendo nuestra única preocupación. Como al principio, empleamos nuestro tiempo en procurarnos alimentos, y a la noche, caemos, agotados, en un pesado sueño.

Es, por desgracia, demasiado probable, que la humanidad, cuyos únicos representantes somos nosotros, esté en vías de rápida regresión y tienda a acercarse a la bestia. En los marineros del *Virginia*, gente inculta desde antes, los caracteres de animalidad se han acentuado más; mi hijo y yo hemos olvidado lo que sabíamos; hasta el doctor Bathurst y el doctor Moreno tienen su cerebro en blanco. Se puede decir que nuestra vida cerebral es nula.

¡Qué suerte que hayamos circunnavegado, hace ya muchos años, este continente! En la actualidad no tendríamos esa energía... y, por otra parte, el capitán Morris, que dirigía la expedición, ha muerto, y muerto también de vetustez, el *Virginia*, que nos llevaba.

En los primeros tiempos, algunos de nosotros habíamos emprendido la construcción de viviendas. Esas construcciones inconclusas caen en ruinas, ahora. Todos dormimos directamente sobre el suelo, en todas las estaciones.

Desde hace mucho tiempo, nada queda de las ropas que nos cubrían. Durante algunos años, nos habíamos ingeniado para reemplazarlas por algas tejidas de manera habilidosa, luego más burda. Más tarde, nos cansamos de ese esfuerzo que la clemencia del clima volvió superfluo: vivimos desnudos, como aquellos a quienes llamábamos salvajes.

Comer, comer, es nuestro eterno objetivo, nuestra preocupación exclusiva.

Sin embargo, subsisten aún restos de nuestras antiguas ideas y nuestros antiguos sentimientos. Mi hijo Jean, hombre ya maduro y abuelo, no ha perdido todo sentimiento afectivo, y mi ex chofer, Modeste Simonat, conserva un vago recuerdo de que fui su amo alguna vez.

Pero con ellos, con nosotros, esos leves indicios de los hombres que fuimos —pues ya no somos hombres, en verdad— desaparecerán para siempre. Los del futuro, los que nazcan aquí, no habrán conocido nunca otra existencia. La humanidad será reducida a esos adultos —los veo mientras escribo— que no sa-

ben leer, ni contar, apenas hablar; a esos niños de dientes agudos, que parecen no ser más que un vientre insaciable. Luego, después de éstos, vendrán otros adultos y otros niños, cada vez más parecidos a animales, cada vez más lejos de sus antepasados pen-santes.

Me parece ver a esos hombres del futuro, olvidados del lenguaje articulado, la inteligencia apagada, el cuerpo cubierto de pelos salvajes, errando por este triste desierto...

Y bien, queremos tratar de que no sea así. Queremos hacer todo lo que está a nuestro alcance para que las conquistas de la humanidad a la que pertenecemos no se pierdan para siempre. El doctor Moreno, el doctor Bathurst y yo, despertaremos nuestro cerebro entumecido y lo obligaremos a recordar lo que supo. Repartiéndonos el trabajo, sobre este papel y con esta tinta que proviene del *Virginia*, enumeraremos todo aquello que conocemos en las distintas categorías de la ciencia, a fin de que, más adelante, los hombres, si perduran, y si, tras un periodo de salvajismo más o menos largo, sienten renacer su sed de luz, encuentren este resumen de lo que han hecho sus antecesores. ¡Que bendigan, pues, la memoria de aquellos que se esforzaron, pasara lo que pasase, en acortar la ruta dolorosa de hermanos que no verán!

Al borde de la muerte

Hace aproximadamente quince años que las líneas precedentes fueron escritas. El doctor Bathurst y el doctor Moreno ya no existen. De todos cuantos desembarcamos aquí, yo, uno de los más viejos, soy uno de los pocos sobrevivientes. Pero la muerte me va a llevar, también a mí. La siento subir desde mis pies helados hasta mi corazón que se detiene.

Nuestro trabajo ha terminado. He copiado los manuscritos que encierran el resumen de la ciencia humana y los he depositado en una caja de hierro que estaba en el *Virginia*, y que enterré profundamente en la tierra. Al lado, introduciré estas páginas enrolladas en un estuche de aluminio.

¿Encontrará alguien jamás el depósito confiado a la tierra? ¿Lo buscará alguien, tan sólo?...

Es asunto del destino. ¡A Dieu, vat!...